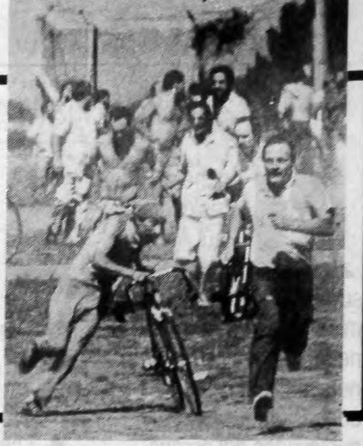


ENFRENTAMIENTOS EN VILLA MARTELLI

Dos manifestantes y un policía muertos. Decenas de civiles heridos, entre los que se cuenta un periodista de este diario

Página/4/5



Página/12
EDICION ESPECIAL
el país a diario
Buenos Aires, lunes 5 de diciembre de 1988
Año 2 - Nº 461 - Precio de este ejemplar: ₳ 5,50 Recargo via aérea: ₳ 0,50

El Gobierno dio por terminada la crisis militar. Fueron levantados los operativos de represión, mientras subsisten versiones encontradas sobre la situación de Seineldín

FINAL ABIERTO



Alfonsín abandona la Casa Rosada después de comunicar el fin de la rebelión de Seineldín

Página/2/3

PREGUNTAS

(Por Jorge Lanata) La figura de Alfonsín ante las cámaras de televisión, antecedido por aplausos, tranquilizó algunos ánimos pero multiplicó las preguntas. El oficialismo, entretanto, transita por una paradoja: asegura a quien quiera escuchar que nada se ha negociado, y admite, a la vez, que nunca se estuvo tan cerca de perderlo todo como el sábado por la noche. "Se nos puede creer o no, pero no se nos puede endilgar falta de perspicacia electoral: si negociábamos había que dar la elección del '89 por perdida", aseguran. Encerrados en la fábula del Pastor y el Lobo, amplios sectores de la sociedad asisten a esta definición con un triste escepticismo: recuerdan que palabras de contenido similar se escucharon en Semana Santa y en Monte Caseros. La brecha entre el poder civil y el militar asumió en los últimos días las características de una grieta en la que se escucha el eco de las preguntas: ¿el Gobierno puede confiar en Caridi? ¿No era la amnistía una de las reivindicaciones del ahora en apariencia triunfante jefe del Estado Mayor? ¿Sólo por el desgaste y una incipiente movilización popular pudo lograrse la renuncia de Seineldín a sus objetivos? ¿Existió un acuerdo paralelo entre Caridi y Seineldín desconocido por el Gobierno? Las respuestas posibles a estas preguntas son hasta ahora meras especulaciones, y en este número se intenta dar cuenta de algunas de ellas, las que cuentan con mayor consistencia informativa. Uno de los interrogantes ante la crisis ya tuvo respuesta por parte del comunicado del Estado Mayor del Ejército: Seineldín, el coronel golpista que con el apoyo de algunas unidades mantuvo en vilo a este país en los últimos días, será juzgado como amotinado y no como rebelde. Se le aplicará el Código de Justicia Militar y no la Ley de Defensa de la Democracia, aunque en los últimos días desde el Gobierno, la oposición y la prensa se haya insistido —con razón— en que se trató de un virtual golpe de Estado y no de un silencioso conflicto interno del arma. Los carapintada que le apoyaron empuñando las armas contra la población y contra otros soldados supuestamente leales, se atendrán a que se "deslinde responsabilidades". Los disparos sobre grupos de civiles —en algunos casos armados— en Villa Martelli por parte de la policía y del Ejército (que provocaron una larga lista de heridos entre los que se encontró un periodista de este diario) ensombrecen todavía más el panorama. Aun cuando se abra una carta de crédito al Gobierno, esa credibilidad no puede formar solamente parte de un festejo: aun sin negociación la resolución de la crisis es solamente un capítulo en una larga historia de concesiones civiles al poder militar que ha sido —hasta ahora— marcada con el sello de la impunidad, las leyes especiales y las sutilezas jurídicas. El desfase existente entre las palabras y los hechos pudo notarse durante la Asamblea Legislativa en la noche del sábado: resulta difícil creer que aquellos que asistieron a su desarrollo, ya en el Congreso como en la televisión, no se hayan identificado con los contenidos de las declaraciones. Pero ante la realidad, cabe preguntarse si la clase política argentina se encuentra dispuesta a enfrentar los hechos y a sacarlos de la declaración.

Alfonsín afirmó que no hubo concesiones a los rebeldes mientras

Anoche el presidente Raúl Alfonsín dio por superada la crisis militar al mismo tiempo que negaba todo tipo de negociación o concesiones a los sublevados del coronel Mohamed Alí Seineldín, quien según el ministro Jaunarena estaba detenido en el batallón 101 de Villa Martelli. Frente a ese mismo regimiento, sede del estado mayor rebelde, en confusos incidentes con participación aparente de militares, civiles y la Policía de la Provincia de Buenos Aires murieron ayer dos civiles y un policía. Al cierre de esta edición persistía la incertidumbre sobre la situación real en el regimiento XIX de la V Brigada de Tucumán y en la IV Brigada Aerotransportada de Córdoba. En el regimiento VI de Infantería de Mercedes, después de la medianoche continuaba el copamiento rebelde, aunque según la información oficial el general Eugenio Dalto marchaba a reprimir el foco.

"DIOS PUSO

"Como hubiera dicho mi madre, Dios puso su mano", dijo poco después de las 21 de anoche el presidente Raúl Alfonsín hablando a los periodistas reunidos en el Salón de los Bustos de la Casa Rosada, y fue la señal de que otro capítulo de la crisis militar había terminado. Antes, el Estado Mayor del Ejército había anunciado el cese de las operaciones y la entrega del armamento por parte del "personal amotinado". Después de Alfonsín, los canales de televisión podían seguir la tradición de continuar con sus respectivos programas y los argentinos mantener la suya: la especulación.

Si se quitan los agradecimientos (a los periodistas, al pueblo argentino, a los sectores políticos, a la CGT, a los empresarios, a los países amigos, a las Fuerzas Armadas en su conjunto) Alfonsín dijo en esencia lo siguiente.

- El "éxito realmente importante" que supuso el fin de la crisis se logró "sobre la base de la disuasión, de la enorme diferencia de fuerzas", sin derramamiento de sangre.
- "Aquí no han habido concesiones de ninguna naturaleza, ha habido disciplina."
- "En el marco de penurias económicas que están sufriendo (*las Fuerzas Armadas*), de presupuestos bajos, han cumplido con sus obligaciones."
- "Quiero expresar mi reconocimiento a los jefes de Estado Mayor."
- "El jefe del Estado Mayor del Ejército conserva mi confianza (...). Ha efectuado durante toda su gestión una clarísima demostración de lo que significa el honor militar y la lealtad al Presidente de la Nación."
- "Quiero poner de relieve la tarea realizada por el glorioso regimiento de Granaderos General San Martín."
- "Lamento no estar un poco menos cansado para seguir celebrando", dijo también Alfonsín.

—¿Le satisface al justicialismo la solución? —preguntó un periodista al peronista Antonio Cafiero.

—Claro, en la medida que elimina un foco de insurrección, de insubordinación o de amotinamiento (no sé cómo decirlo) renace la confianza en el país. Creemos que esto se ha hecho sin mengua del prestigio del poder civil —siguió el gobernador de Buenos Aires—, por lo menos queremos estar convencidos de que esto ha sido así y esperemos que de ahora en más los hechos atestiguen esta esperanza que tenemos todos los argentinos.

Este diario vino informando en detalle los últimos días que los rebeldes exigían cuatro puntos:

- Ley de Pacificación Nacional (eufemismo por amnistía).
- Fin de los juicios pendientes por violaciones a los derechos humanos.
- Aumento del presupuesto militar.
- Fin de la supuesta campaña antimilitar en los medios de comunicación.

El primer punto es jurisdicción del Parlamento, y parece haber consenso mayoritario en no conceder una amnistía. El cuarto no tiene solución posible, simplemente porque pertenece a lo inexistente. El tercero es responsabilidad compartida del Congreso y el Ejecutivo, y más de este, y por eso el Presidente puede ir satisfaciéndolo. La clave del escepticismo detectable anoche en medios polícos se refiere, entonces, al segundo, y las alternativas posibles en caso de que haya existido una negociación son una modificación de la Ley de Obediencia Debida para ampliar el paraguas de los desprocesamientos o la aplicación de un sistema de *per saltum* para los juicios, por el que la Corte Suprema puede tomar a su cargo causas de los juzgados y resolverlas ella misma.

Hasta la medianoche fue imposible constatar la existencia real de alguna de estas alternativas en el Gobierno y el frente político en general.

—¿Usted niega la negociación?

BUSCANDO A MOHAMED

El paradero de Mohamed Alí Seineldín provocó en la madrugada de hoy una serie de versiones contradictorias pero a las 00.05 el ministro de Defensa, Horacio Jaunarena, en diálogo con **Página/12** ratificó que el jefe rebelde se encontraba en Villa Martelli, detenido y supervisando el levantamiento de las minas allí colocadas. La misma información fue ratificada a este diario por el general Francisco Machinandiarena pocos minutos después. Sin embargo tres versiones seguían invadiendo las redacciones.

1) Altos voceros del Estado Mayor admitieron que ayer a la tarde estuvieron reunidos en el edificio Libertador, Caridi, Seineldín y el general Isidro Cáceres dando a entender la existencia de un acuerdo que se negaron a revelar aunque ratificaron su apego al poder constitucional.

2) Voceros carapintada difundieron prolijamente cinco puntos supuestamente acordados. a) al quinto día del fin de la crisis (o sea el próximo viernes) se anunciaría el pase a retiro de Caridi y asumiría Cáceres, b) amnistía como reclamo unificador del arma y presión al Gobierno y la oposición, c) ajuste presupuestario, d) reincorporación de los oficiales sancionados tras los sucesos de Semana Santa y Monte Caseros y d) no represalia a los sublevados.

3) Los operadores militares del Gobierno llegan a admitir que el máximo conflicto puede devenir de un pedido de pase a retiro de Caridi. No descartan incluso, un probable acuerdo entre los militares, aunque rechazan de plano algún tipo de negociación, concesión o compromiso futuro por parte de Raúl Alfonsín u Horacio Jaunarena.

El panorama, si bien confuso, indicaba que el Regimiento de Infantería Mecanizada 6 de Mercedes se mantenía en sus puestos de combate. Un vocero adicto a Seineldín atendió una llamada telefónica de un medio de esta Capital diciendo: "Acá leales no hay, el Ejército nacional sigue en operaciones y nosotros seguimos con la cara pintada". Igualmente anárquica era la situación en el Regimiento 19 de la Quinta Brigada de Infantería con asiento en Tucumán. Tampoco habían sido levantados definitivamente los pertrechos de combate en la zona militar de Villa Martelli.

Uno de los principales razonamientos oficiales para explicar la rendición de Seineldín consistió en patentizar su aislamiento político. Dicen por ejemplo que el coronel amigo de Panamá admitió a un coronel (encargado del enlace con Caridi): "Mi viejo, yo creía que era Gardel acá y no pasa nada". Fue el sábado a la tarde, aparentemente abatido por la falta de apoyos contundentes y rápidos a su actitud.

Pero el mismo enlace reprodujo un curioso diálogo. Ante una pregunta sobre la cinta azul y blanca interrumpida por una cruz (en lugar del escudo o el sol radiante) exhibida por el coronel en estos días de sedición, Seineldín replicó: "Es la nueva bandera de la República Argentina, mi coronel".

Ninguna de las versiones circulantes coincide con el tono de felicidad exhibida por los principales dirigentes del radicalismo dando el conflicto por superado. Es que resulta a primera vista, incomprensible una entrega de las posiciones rebeldes a manos de un confirmado jefe del Ejército cuando, al margen de las disputas por el poder interno del arma, los dos bandos en pugna coinciden en lo fundamental en revindicar el accionar de las Fuerzas Armadas durante la represión ilegal. Los voceros del Gobierno dicen que el viaje de Caridi —emplazando primero a Jaunarena y cumpliendo la orden presidencial luego— tuvo esta lógica que le fue transmitida a Seineldín: "No matemos 300 hombres de los nuestros y provoquemos la división irreversible de la fuerza cuando ni uno ni otro quiere tomar el poder político".

La extorsión de los adictos a Seineldín fue urgir un acuerdo porque "había mucha gente armada en la calle" que llevaban la situación a un punto de no retorno. Sólo se evitaría el desborde con un acuerdo en el marco institucional del Ejército. En cualquier caso, la debilidad de Seineldín y su grupo se hizo patente ayer cuando de las acciones militares puras se pasó a la mera acción psicológica.

Ultimo día de la crisis

02.10: El presidente Raúl Alfonsín en su carácter de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas emitió un radiograma a todas las unidades del Ejército del país destacando la "decidida y valiente actuación de los efectivos leales" de avanzar sobre los rebeldes.

07.45: El intendente de Mercedes, José Luis Chiosa, confirma que se sublevó el Regimiento de Infantería Mecanizada 6.

07.45: Los rebeldes aprestan sus fuerzas en Villa Martelli para resistir la acción de las tropas leales. Instalan un tanque en la puerta de la guarnición.

08.00: Efectivos policiales que custodian la entrada del batallón logístico se repliegan cuando los manifestantes comienzan a lanzar piedras contra los insurrectos. Militares rebeldes disparan al aire y lanzan gases lacrimógenos desde el interior de la guarnición sublevada para desconcentrar a los manifestantes que los repudian.

13.50: Se escuchan los primeros disparos intercambiados por las fuerzas leales y los rebeldes en Villa Martelli. La policía bonaerense continúa desalojando a los vecinos, evacuando a más de mil pobladores.

16.16: Los tanques apostados en las inmediaciones del Batallón de Villa Martelli se han alejado entre unos doscientos y trescientos metros de las posiciones que ocupaban, por Avenida de los Constituyentes y la Calle Andonaegui. Se observa una cierta distensión, efectivos en actitud de descanso. Los vecinos intentan dialogar con las tropas leales.

16.17: Un civil armado con una pistola que salió del Batallón 601 de Villa Martelli fue atacado por la gente que estaba en las proximidades y estuvo a punto de ser linchado. Tras entregar su arma a efectivos de la Policía apostados en la entrada, el civil fue tomado a golpes por los manifestantes por lo que huyó por la calle Andonaegui, perseguido por la gente.

16.55: Nuevos gases lacrimógenos y disparos al aire parten desde el interior del batallón sublevado para dispersar a los manifestantes

17.05: Efectivos leales que estaban apostados detrás de los árboles comenzaron a levantar sus puestos y a desarmar las ametralladoras. Se replegaron hacia el barrio Saavedra donde están apostados camiones de transporte.

18.31: El jefe del Estado Mayor del Ejército informa que ha ordenado el cese de todas las operaciones y que los efectivos amotinados entregaron el armamento, operativo que está a cargo del general Isidro Cáceres.

18.52: Conocido el cese de hostilidades ordenado por el Estado Mayor, efectivos policiales inician un duro operativo de represión contra los manifestantes civiles.

19.00: Las fuerzas leales que participan del control de los cuarteles rebeldes se retiran del lugar.

19.07: La policía bonaerense abre fuego, en una nutrida descarga de balas de goma, contra los civiles que hostigan a la guardia del regimiento rebelde.

19.35: Muere en el Hospital Pirovano un civil trasladado herido junto a otros doce desde Villa Martelli.

19.51: El vocero presidencial, José Ignacio López, confirma que los militares rebeldes depusieron su actitud y que el coronel Seineldín quedará bajo arresto. Informa, además, que el Presidente ha reiterado su confianza en Caridi.

20.25: Un civil que se desplazaba en un Ford Falcon gris sin identificación dispara un arma de fuego contra civiles que se encontraban en la rotonda del Parque Saavedra, en esta capital.

20.32: Los manifestantes reunidos desde el sábado en la Plaza de los Dos Congresos comienzan a dispersarse.

20.35: El presidente Alfonsín dirige un mensaje al país en el que da por finalizada la rebelión militar.

20.40: El vocero presidencial informa que el presidente Alfonsín, tras permanecer el sábado y domingo en la Casa de Gobierno, acaba de retirarse a descansar a su residencia de Olivos.

la oposición se mantiene escéptica ante la resolución de la crisis

SU MANO''

—preguntó **Página/12** a un allegado al Presidente.

—La niego rotundamente.

—También la negaba el Gobierno después de Semana Santa y, con negociación previa o no, se hicieron concesiones al deseo militar.

—Pero en ese momento se hablaba de negociaciones, y ahora no.

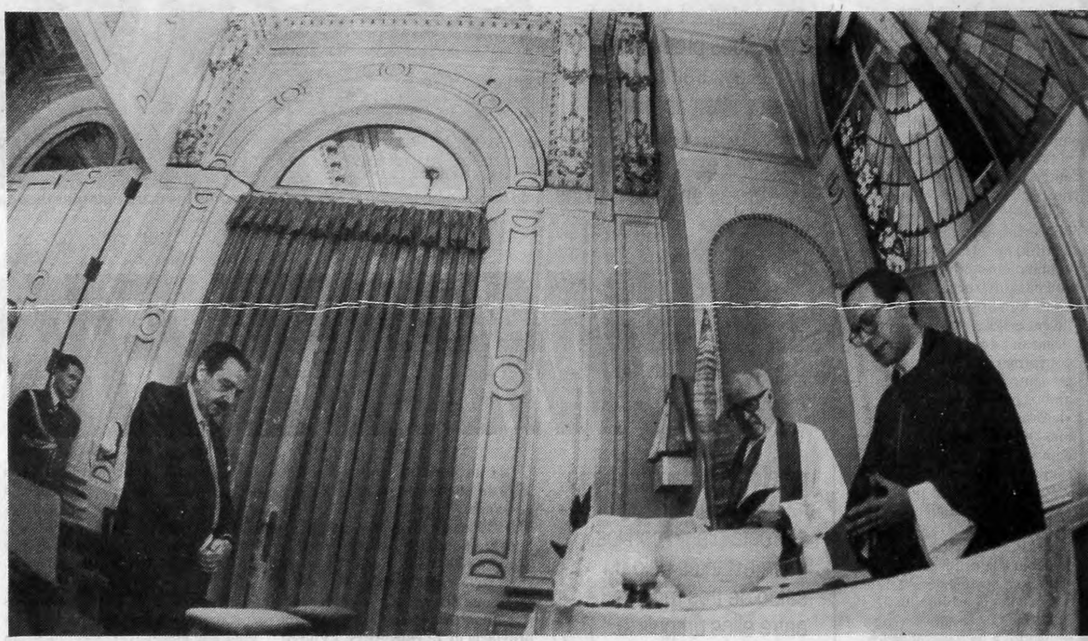
¿O sea que no se puede ser escéptico?

Se puede, y hay razones históricas para serlo. Yo sólo pido que se crea, y que se espere, digamos, 40 días. En 40 días más hablamos. Vea —cerró— olvídese de cualquier consideración moral sobre la amnistía o la concesión o las negociaciones e imaginemos sin ninguna moral pensando sólo en las elecciones de 1989. ¿Usted cree que el radicalismo ganaría sin concede hoy?

Descartados, por vía de la espera, los cuatro puntos mencionados, queda un quinto que fue apareciendo en el curso de las tratativas entre Caridi y Seineldín: las represalias a los sublevados. La primera información, suministrada por el vocero presidencial José Ignacio López, indicaba que Seineldín "quedará arrestado en la Jefatura General del Ejército", luego se precisó que el coronel se encontraba desactivando las minas instaladas por sus tropas en el cuartel de Villa Martelli, tarea supervisada por el general Isidro Cáceres.

Pero más incierto aún era el futuro del ex asesor de la Guardia Nacional de Panamá. ¿Cargaría él solo con toda la responsabilidad por el alzamiento? A última hora de anoche, era una de las posibilidades que se manejaban como variante de concesión oficial a los sublevados. Se supone que el tema formó parte tanto de la conversación de una hora y media que mantuvieron en la tarde de ayer el ministro José Jaunarena y Caridi en Defensa, y del encuentro que ambos tuvieron luego con Alfonsín en la Casa Rosada.

Anoche también, el juez federal de San Isidro, Alberto Piotti, se disponía a instalarse con cinco asistentes en el batallón de Villa Martelli, donde luego de incidentes aparentemente entre militares la Policía bonaerense y civiles, tres personas murieron y varias resultaron heridas (ver página 4 y 5).



Alfonsín y una misa matinal en la Casa Rosada. A la tarde dijo: "Como hubiera dicho mi madre, Dios puso su mano".

EL CONGRESO SONRIO INCREDULO

Cuando el vocero del presidente Alfonsín anunció anoche la resolución de la crisis militar, los cronistas parlamentarios miraron a algunos diputados que estaban plantados frente al televisor de la sala de periodistas de la Cámara baja con un gesto de escepticismo e incredulidad. De pronto, una voz exclamó: "Feliz Navidad". Una amarga sonrisa se dibujó en los labios de la mayoría.

Un piso más arriba, en la antesala del presidente del bloque de diputados radicales, César Jaroslavsky, algunos legisladores no sabían cómo hacer para hacerles entender a jóvenes militantes radicales que debían festejar. "Esta vez ganamos", insistían frente a las narices fruncidas de los jóvenes.

En la antesala del titular de la bancada de senadores oficialistas, Antonio Nápoli, la escena se repetía como calcada: algunos operadores intentaban descifrar "la parte de la historia no contada". Porque "no podemos creer que se hayan rendido incondicionalmente".

Los más entusiastas sostenían que el apoyo internacional, la unidad que exhibieron los partidos políticos, la movilización popular y la relación del poder de fuego de unos y otros en el Ejército, habían determinado la rendición del cabecilla rebelde.

Los diputados peronistas eran terminantes: "Los militares unificaron su interna y ahora marchan juntos en favor de sus reivindicaciones sobre el poder civil". El titular de la bancada peronista de la Cámara baja, José Luis Manzano, se apresuró a anticipar que su bloque no apoyaría "ninguna ley de amnistía explícita o implícita". Sin duda se refería a la posibilidad de que los militares intenten lograr la ampliación de los alcances del artículo segundo de la ley de obediencia debida —la posibilidad que más sonó en el Parlamento— mediante la cual sólo quedarían en prisión los nueve comandantes del Proceso.

En esos momentos, circulaba entre los diputados peronistas una declaración, en la que los legisladores se comprometieron públicamente a no avalar ninguna forma de amnistía. "Si alguno se muestra remiso a firmarla va a quedar en evidencia", comentó un orador renovador que sabe que en el justicialismo las opiniones no fueron unánimes en los últimos días. "¿Y qué quieren demostrar los peronistas con eso?", preguntó el radical Aldo Neri. "Si nosotros podemos firmar lo mismo, porque esta vez no hubo concesiones", añadió. Algo parecido sostenía el presidente de su bloque, Jaroslavsky, quien también tenía problemas con los escépticos. "No hay amnistía", repetía.

En rigor, si bien los radicales sostenían que esta vez la relación de fuerzas impidió que se concediera, no descartaban la posibilidad de que los militares hubieran negociado su interna. Los peronistas coincidían en esto pero iban más allá. En una reunión de la cúpula justicialista realizada a última hora, de la que participaron Carlos Menem, Antonio Cafiero, Rubén Cardozo, Eduardo Bauzá y José Luis Manzano la sensación general fue definida con dos humoradas. El cordobés José Manuel de la Sota ingresó cansado a la sala de reunión. Tiró su campera y soltó:

—Bueno, parece que los militares presentaron lista única.

—Sí, así es —respondió Julio Corzo—. Pero no sabemos si el gobierno radical va a entrar por la minoría con el 25 por ciento.

Mientras, en el Congreso, seguían las discusiones. "Te digo que concedieron todo", sostenían unos. "Esta vez no fue así", insistían los otros, tratando de quebrar la incredulidad. Los más prudentes preferían esperar: entre el levantamiento de Semana Santa y la ley de obediencia debida pasaron unos 40 días.

OTRA VEZ AMOTINADOS

Como después de Semana Santa y Monte Caseros, los sublevados fueron tratados ayer, en el comunicado por medio del cual el Ejército dio a conocer el cese de las hostilidades, como "amotinados". Esta calificación implica considerarlos incursos en un delito "contra la disciplina" militar, y no "contra los poderes públicos y el orden constitucional", según las tipificaciones del Código de Justicia Militar.

El artículo 684 de ese ordenamiento jurídico-castrense considera autores del delito de motín a los militares que en número de cuatro o más reclamen o peticionen tumultuosamente al superior; tomen las armas arbitrariamente desoyendo las órdenes de sus superiores para deponerlas; se entreguen a desórdenes o excesos haciendo uso de las armas. El artículo 686 pasa ya a estipular penas: en su primer inciso especifica que "cuando el motín ocasionare derramamiento de sangre (—como sucedió en esta oportunidad—), los promotores del motín, los cabecillas y oficiales de más graduación o antigüedad que éstos, que participen del delito, serán condenados a muerte o reclusión por tiempo indeterminado".

El artículo 642 del Código de Justicia Militar se refiere al delito de rebelión. Sus autores serán "los integrantes de las Fuerzas Armadas que promuevan, ayuden o sostengan cualquier movimiento armado para alterar el orden constitucional o para impedir o dificultar el ejercicio del Gobierno en cualquiera de sus poderes". En todos los casos, los cabecillas y promotores culpables de rebelión militar serán condenados con pena de muerte y degradación militar.

El delito de rebelión, sin embargo, es castigado también por una ley civil, gestada durante el actual gobierno democrático: la ley de Defensa de la Democracia. Esta norma sirve tanto para civiles como para militares, aunque hasta el momento no se ha tenido en cuenta para juzgar a un hombre de armas. En cambio, por la ley de Defensa de la Democracia fueron condenados los civiles que participaron en el copamiento al Aeroparque metropolitano, y también los integrantes de la banda de ultraderecha liderada por el hijo del general Ramón Camps, Patricio. Recapacitando sobre esta discriminación, alguna vez un funcionario judicial ligado a la causa Aeroparque comentó a este diario: "En este país conviene ser militar y no civil; los civiles seguimos siendo kelpers."

El delito de motín no existe para la justicia civil, y los implicados en la sublevación de Villa Martelli y Campo de Mayo —ya calificados como "amotinados"— serán juzgados en el fuero castrense por un delito "contra la disciplina", a pesar de haber dificultado el ejercicio del gobierno constitucional, poniendo en juego las instituciones democráticas amparadas por una ley civil.

Opinión

Por James Neilson

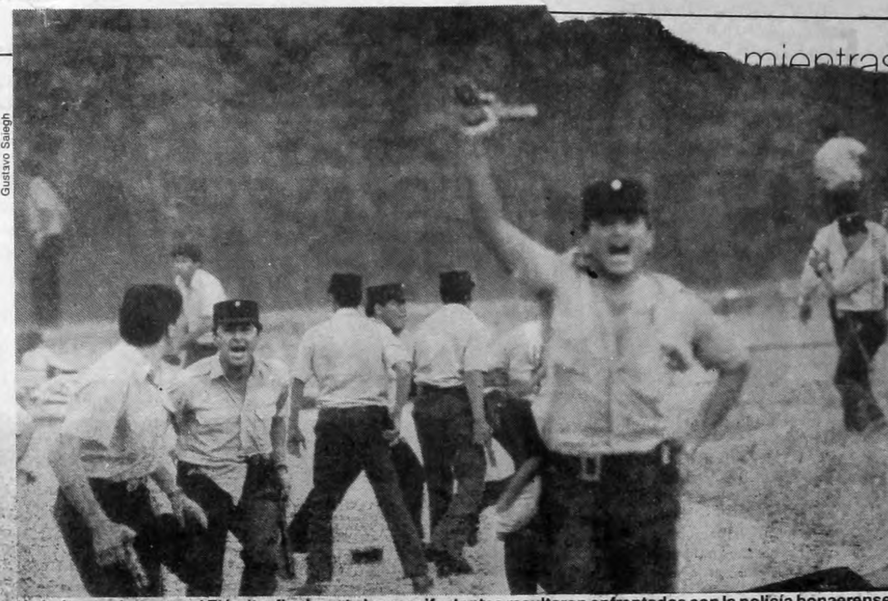
Los señores de la guerra

Para los argentinos —y para buena parte del resto del mundo— los comportamientos de los militares constituyen un misterio insondable. Si son "leales", ¿por qué no reprimen a un puñado de rebeldes, recuperando así su prestigio? Pero tras más de medio siglo de politización, los militares argentinos tienen poco en común con sus pares de otros países occidentales. En cambio, se asemejan mucho a los señores de la guerra de la China imperial, para los cuales el arte militar tuvo mucho que ver con el teatro y muy poco con las auténticas batallas. Al producirse una nueva guerra civil china, los ejércitos rivales se acercaban con extrema lentitud mientras los comandantes proferían amenazas terroríficas y se vanagloriaban de su invencibilidad. Pocas veces llegaron a combatir: solían conformarse con hacer un recuento de los efectivos de ambos bandos y otorgar la victoria a quien comandaba más, método civilizado e incluso democrático que ahorró mucha sangre militar pero que hizo ingobernable al país porque aquellos enfrentamientos simbólicos nunca resolvieron nada. Por supuesto, su actitud se debió a la prudencia, no al repudio a la violencia: trataban a los civiles con brutalidad indecible. Y cuando se vieron obligados a luchar contra los modernos ejércitos ingleses y japoneses, sufrieron derrotas humillantes.

Es que el extremo respeto mutuo manifestado por los diversos jefes militares en estos últimos días es la consecuencia directa de su desprecio total por la población civil, aunque es evidente que el 99,9 por ciento de los argentinos, desde el Presidente al vecino más pobre de Villa Martelli, quieren vivir en democracia, y es de suponer que aunque muchos militares comparten su voluntad, son contados los oficiales dispuestos a abrir su fuego contra un camarada aun cuando consideran su actitud grotesca y criminal.

Las constantes demoras antes del "ataque definitivo", las palabras crípticas de los jefes, la búsqueda de tropas leales hasta los últimos confines de la Patagonia, demostraron con exasperante claridad que a los militares les importa mucho más el espíritu de cuerpo de su propia "familia" castrense que la subordinación, el deber e incluso el porvenir de la Nación, la cual —lo mismo que sus lejanos primos chinos— sacrificaría sin pestañear en aras de su propio concepto del honor.

Frente a este teatro castrense, la sociedad siente sólo estupor y desconcierto. Y temor. ¿Qué puede hacer si no le hacen caso los que tienen el monopolio de las armas? Todos tratan de "hacer algo": los políticos declaman, los intelectuales pregonan las virtudes de la democracia, los operadores intentan movilizar a la gente y la CGT procura inmovilizarla, representantes sectoriales y gobiernos extranjeros envían mensajes de solidaridad. ¿Sirve para algo toda esta actividad? Tal vez. Pero mientras tanto, los militares siguen cumpliendo impertubablemente su extraño drama propio como si el resto del mundo no existiera.


Gustavo Saiegh

No hubo combate con el Ejército, finalmente los manifestantes resultaron enfrentados con la policía bonaerense

Desde la tarde del sábado un grupo de manifestantes de izquierda y vecinos de Villa Martelli se instalaron en la puerta de los batallones sublevados de Villa Martelli para expresar su repudio a los carapintada. Los ánimos caldeados produjeron varias escaramuzas en las que se intercambiaron cascotazos, gases y balas de goma,pero a las 19, cuando se anunció que los rebeldes habían depuesto las armas,el enfrentamiento con los manifestantes dejó un saldo de tres muertos, entre ellos un policía bonaerense,y varios heridos.

COMBATE EN VILLA

Una lluvia de balas de goma, de plomo, cartuchos de gas y cascotazos convirtió ayer a Villa Martelli en un verdadero campo de batalla. Balas que hieren, aunque algunas fueran de goma, como se comprobó cuando un joven cayó a metro, de la línea de fuego formada por unos doscientos policías de la provincia de Buenos Aires. El joven quedó inmóvil sobre el asfalto, con la cabeza sangrando.

Otro civil y un policía bonaerense se sumaron luego a la lista de víctimas fatales. La gente que concurrió a Villa Martelli —más de mil personas en el momento pico— había esperado todo el día que empezaran los tiros para terminar con la insubordinación. Sólo hubo bala al final, de los policías contra los manifestantes y de los rebeldes contra todos. Los muertos confirmados son dos, un civil y un policía. El origen del disparo que mató al agente es confuso. Hubo decenas de heridos, entre ellos una joven alcanzada por un disparo de FAL de las fuerzas leales.

"Ni rebeldes, ni leales, los milicos son todos criminales", fue el estribillo que entonaron unas cincuenta personas, sobre la avenida General Paz, frente a la entrada principal del sublevado regimiento de Villa Martelli. Las cosas se pusieron al rojo vivo cuando varios policías —que habían llegado tras la rendición— fueron alcanzados por piedras arrojadas por personas que no estaban dentro del grupo que cantaba. En segundos se produjo la reacción policial. Según la versión de la Policía, dos de los efectivos cayeron heridos de bala, por disparos que partieron de un grupo de manifestantes y por eso reprimieron. Decenas de personas corriendo a la desesperada, sin detenerse a mirar atrás o arrojándose al suelo escudadas tras los árboles conformaron un dantesco espectáculo que se armó en apenas segundos, cuando todo parecía haber finalizado.

Los policías —algunas informaciones dicen que actuaron más de 500— se abrieron en abánico y continuaron disparando, desde la provincia hacia la Capital Federal. Detrás de ellos, los carapintada dispararon con balas de goma. Una de ellas habría sido la que hirió a un periodista de **Página/12**. Mientras, varios automóviles con personal civil y algunos patrulleros con uniformados, circularon a toda velocidad por el carril de Gene-

EJERCITO EN OPERACIONES

(Por Rubén Furman) —Bueno, está bien, nosotros hacemos lo que ustedes piden; nos vamos por una hora. Pero cuando volvemos, ustedes cumplen eh, y entran al cuartel y sacan a esos tipos, aceptó, socarrón, el tipo bajito.

—Mirá, nosotros no podemos entrar porque no tenemos órdenes, y eso es lo que nos diferencia a nosotros de ellos. Pero creo que igual lo mejor es que se vayan, porque no tiene por qué morir gente como ustedes, retrucó el oficial "leal" apenas desmontado de su tanque.

—Y, entonces, me querés decir qué garantías tenemos los habitantes de este país, ¿me lo podés explicar?

En la calle Andonaegui, pegado al Parque Saavedra, los diálogos entre civiles y militares se sucedieron por horas. La columna de tanques desplegada para reprimir a los rebeldes ardía en la tórrida siesta. "Lo que pasa es que están negociando para que no corra sangre, que es lo que hay que evitar a toda costa", explicó un teniente con boina de tanquista.

"Mirá, hermano, yo lo único que te quiero pedir es que tengas la misma consideración cuando te ordenen que nos reprimas a nosotros", se escuchó del otro lado. La lógica del militar, el reclamo del civil chocaron una y otra vez en torno al cuartel. "Lo que nos hace diferentes a nosotros de ellos es que nosotros respetamos la cadena de mandos, y por eso no podemos entrar, porque si no nos pasaríamos de bando", repetían los uniformados. Con el correr de las horas iba quedando claro que nadie reprimiría a los sublevados.

La llegada de una treintena de tanques y carros de oruga por la Panamericana, pasado el mediodía, fue aclamada por los vecinos. El propio general Caridi encabezaba la marcha que terminó con el despliegue de los "leales" en el borde al parque, sobre la calle Rogelio Yrurtia, mirando hacia el cuartel rebelde, avenida General Paz mediante. Para esa hora las radios repetían que la mayor dificultad que enfrentaba la inminente represión era la obstinada negativa de muchos de los vecinos a dejar sus hogares. Ayer, el barrio Parque Saavedra vivió su gran día, el mayor desde hace cuarenta años cuando Perón entregó las primeras casitas. La gente ha cambiado y ahora es un tranquilo enjambre de calles que dan vuelta en redondo. La solidaridad con los leales, que era como decir los propios, hizo que muchos vecinos sacaran las mangueras de regar el jardín a la calle, para dar un poco de frescura a los muchachos llegados de los regimientos blindados de Tandil y Paraná.

14 horas: el cronista de este diario intenta cruzar al parque con un rollo de fotos para un colega ubicado en la puerta del cuartel rebelde. "Mejor no cruce, en cualquier momento puede haber fuego de enfrente", aconsejó un capitán. La mayoría de los soldados ya habían escrito en sus antebrazos con birome el grupo sanguíneo, preparativo ante la inminencia de las acciones.

Hora y media más tarde, mientras las refriegas en la puerta principal entre manifestantes y carapintadas no cesaban, los tanques cambian de ubicación. La columna avanzó por General Paz hasta Constituyentes y por allí tomó hacia la provincia hasta la avenida Central (rebautizada Presidente Illia). Un tanque argentino mediano (TAM) se ubica contra la verja perimetral, junto al arroyo Medrano, y los demás se encolumnan atrás: un solo movimiento alcanza para derribarla e ingresar. "Yo creo que deben ser entrerrianos, porque cuando ven el mate se les hace agua la boca", interpretó un vecino ante la obstinada negativa de los militares —en su mayoría suboficiales— a cambiar palabras con los civiles.

18 horas: la columna de tanques enfila nuevamente hacia Villa Martelli. "Coraje viejo, aplasten a esos turros", gritan algunos vecinos mientras hacen la V con los dedos y reciben los pulgares levantados en respuesta. Diez minutos después los tanques leales, identificados con tres barras paralelas blancas pintadas en las torretas, se han ubicado nuevamente en el Barrio Parque. Dentro del Parque Sarmiento, se rumorea entre los vecinos, el general Caridi ha instalado su estado mayor y desde allí dirige las operaciones, que en ese momento pasan por "una negociación". Vecinos remisos a evacuar, algunos chicos con pinta de roqueros y otros de pertenecer a algún partido de izquierda vuelven a conversar con los "leales".

—Viejo, tienen que ir para el cuartel y sacar a esos tipos, que están baleando, reclama uno de los que intenta confraternizar.

—¿Y qué están haciendo los que su pusieron en la puerta?, replica el oficial, en tono cordial.

—Mirá viejo, si ustedes no hacen nada, la gente tiene derecho a quedarse.

Los diálogos se multiplican y algunos llegan al acaloramiento. Pero ya es tarde. Las radios anuncian que las operaciones han cesado. Los tanques se ponen de nuevo en movimiento, cruzan el parque pero en vez de entrar al batallón rebelde siguen de largo. Los aplausos iniciales se convierten en gritos de furia cuando esos "leales" eran hasta hace poco vivados.



Horacio Paone

y los carapintada que permanecían en la guardia del batallón.

BALAZO

Desde temprano los periodistas tuvieron que soportar el humo de los gases lacrimógenos en Villa Martelli; más tarde, algunos fueron blanco de insultos y algunos cascotazos porque la gente comenzó a insultarlos y a tirarles cascotes porque estaban disconformes con la versión que de los hechos estaban dando las radios. Por último quedaron entre los dos o más fuegos que alrededor de las 19 produjeron el peor tiroteo de la tarde. Antes de que los cronistas y fotógrafos que estaban detrás del cordón de efectivos de la Policía de la provincia de Buenos Aires pudieran arrojarse cuerpo a tierra, Rubén Furman, secretario de la sección política de **Página/12** recibió un disparo de bajo calibre en la espalda. La procedencia es dudosa: pudo haber sido una bala de goma como las que a lo largo de toda la tarde tanto habían disparado los carapintada o un tiro que partió de entre los manifestantes. De todos modos y por esta vez, no fue grave.

MARTELLI

ral Paz que va hacia el Riachuelo. Sus ocupantes dispararon sin ton ni son, a diferencia de los que se habían instalado de espaldas al regimiento, que generalmente apuntaban sus armas hacia arriba. Un joven llamado Rogelio Rodríguez murió de un balazo de goma en la cabeza, otro cuyo nombre era Alejandro Nicolás, también falleció por un disparo de pistola 9 milímetros. El policía muerto pertenecía al Comando Radioeléctrico de Morón.

Los incidentes se sucedieron a lo largo de una jornada muy tensa. Vecinos comunes y silvestres junto con militantes de izquierda, hostigaron permanentemente a los carapintada. Este sábado a la noche y la mañana del domingo los civiles quemaron un Fiat 600 ocupado por un militar en ropa de fajina que intentó unirse a la rebelión. La Guardia de Infantería utilizó gases y palos para salvar al rebelde de la ira generalizada. Dos camiones del Ejército fueron interceptados por la gente y sus ocupantes, rebeldes todos, agredidos de palabra y de hecho, con piedras y palos. Los militares reaccionaron disparando al aire sus ametralladoras y produjeron las primeras corridas. Las pedradas de los manifestantes continuaron durante todo el día. Cada vez que rompían un vidrio o golpeaban a un carapintada, los aplausos coronaban la acción. Los rebeldes respondieron con gases lacrimógenos y disparos de balas de goma. Un grueso manifestante llegó casi hasta la puerta donde estaban los rebeldes, que lo bajaron virtualmente de un disparo de goma a quemarropa. El hombre se levantó y caminó dos pasos. Recibió otro impacto y empezó a retroceder tambaleante, hasta que una ambulancia se lo llevó.

"Esto es Bosquivia", se quejó un fotógrafo, con los ojos llorosos por los gases, mientras presenciaba la desigual "guerra". Un manifestante dijo "soy caliente", cuando alguien le preguntó su filiación política. Otros "atacaban" al grito de "dale Chaca", desnudando su condición de hinchas de Chacarita. Otro, insólitamente, llegó a decir que era amigo de Patricio Camps. Se arrepintió pronto porque casi es linchado. El que provocó la ira general, fue un presunto servicio de inteligencia que tomaba fotografías de los manifestantes. Fue denunciado por un fotógrafo de una agencia noticiosa y al verse acorralado, sacó a relucir un revólver calibre 32. Le fue peor. Recibió una paliza y hasta perdió parte de su documentación. Le sacaron una cédula de identificación automotor a nombre de Alfredo Mafud, domiciliado en Rocha 814, de Martínez, DNI número 13.058.040. El golpeado logró escapar, luego de amenazar con su arma a un vecino del ex arquero de Estudiantes, Alberto Poletti, quien vive a metros del lugar de los incidentes, y que fue testigo de la huida.

Cuando se produjo el retiro de las tropas leales, éstas fueron aplaudidas por unos y abucheadas por otros. Desde uno de los tanques, los soldados hicieron varios disparos al aire para que los dejaran pasar aquellos que les reprocharon su falta de acción concreta contra los rebeldes. Una jovencita que, cruel ironía, aplaudía a los leales desde el puente peatonal ubicado frente al regimiento, resultó herida en un brazo. La policía bonaerense confirmó que los muertos son tres —uno de ellos de la repartición— y 14 los heridos, aunque cifras extraoficiales hablan de no menos de 35, en su mayoría manifestantes.

CONSPIRACION EN CAMBA PASO

(Por Nancy Pazos, desde Concordia) **Conciente de la consigna, el grupo fue arribando en tiempos escalonados y entraron a la Catedral de Concordia entre los murmullos de la misa y la voz del párroco que peleaba contra el acople de los micrófonos. Las oraciones del grupo se dirigían hacia Seineldín. Federico Scharm y Salvador Pietrantuono, inspiradores del Movimiento Cívico Militar y el Grupo Malvinas se quejarían después ante un grupo de amigos.**

—Se adelantó. El Turco se adelantó porque le negaron el ascenso. Recién el lunes pudieron enterarse del cambio de fecha, y de que sólo iba a participar el Ejército. Esta vez la reunión no fue en Camba Paso —donde habitualmente se reunían con el coronel— sino en el Tigre. De todos modos, el cambio de fecha no iba a alterar los objetivos. El grupo esperaba lanzar la rebelión en abril de 1989, con una curiosa receta del futuro gabinete: la mitad compuesta por civiles no corruptos, una cuarta parte de militares incorruptibles y en el resto representantes de la Iglesia. El padre Von Wernich, confesor de Camps y atribulado conductor de la iglesia de Bragado, asiste a las reuniones del grupo desde hace dos años. En algunas oportunidades el grupo se ha rodeado de la calidez familiar: esas caras resultan conocidas para Emile Hamade, la octogenaria madre de Seineldín que aún vive en la casa de Buenos Aires 376, a pocas cuadras de la Catedral.

Su esposo Mamud Mohamed, dueño de una casa de empeños, murió en 1977 y desde entonces Emile comparte su casa con un hermanastro del coronel. La familia cuenta con recursos razonables: una quinta de cítricos y algunas propiedades, que les permiten vivir de rentas.

—¿Líder y Frondizi? Son grandes amigos de mi hijo —confiesa Emile desde la mecedora—. A mí también me extraña todo lo que está pasando. No sé si fue porque Mohamed estaba comprometido con D'Amico.

La figura del asesor del bloque justicialista —que fue desautorizado anteayer como portavoz, luego de reunirse con Seineldín en Campo de Mayo— ha formado parte de diversas ocasiones de la mesa familiar y la discusión política.

Anoche, mientras las radios ametrallaban con los informes de la detención de Seineldín, el grupo no se dejaba amilanar:

—Esto recién empieza —afirmaban— es una cuestión de tiempo. Después se concentraban en la fecha original: había que seguir armando el gabinete.

ALERTA ROJA EN LA FUERZA AEREA

(Por Eduardo Barcelona) **"Si es necesario me subo yo mismo a los aviones para bombardear", respondió uno de los brigadieres de mayor confianza del titular de la Fuerza Aérea, Ernesto Crespo, cuando el hombre del Gobierno le preguntó sobre el grado de disposición del arma para defender al presidente constitucional Raúl Alfonsín.**

"Los aviadores están totalmente jugados con la continuidad del sistema", subrayó un experto civil en la interna de los uniformados del edificio Cóndor, quien confió a **Página/12** que los brigadieres decidieron el sábado trasladar los cazabombarderos Mirage y Dagger de Tandil, las máquinas de mayor poder de ataque del país, a Río Cuarto, al sur de Córdoba.

La interpretación que se hizo de este movimiento táctico es que en la zona del Gran Buenos Aires el grado de dificultad para apuntar sobre las posiciones a reprimir es grande, a raíz de que muchas unidades están rodeadas por poblaciones que le sirven de paraguas protector. En cambio, en el estado mediterráneo las guarniciones están instaladas en posiciones más descampadas, lo que facilita los ataques aéreos.

La actitud de la Fuerza Aérea en relación con el conflicto desatado en el seno del Ejército fue chequeada desde el primer momento por el oficialismo y la respuesta fue siempre la misma: "Acatamiento al orden constitucional", si bien condicionaron su entrada en la crisis a que la situación se escapara del control del general José Caridi.

Las indefiniciones políticas del general Adolfo Etcheun, jefe de la IV Brigada Aerotransportada de Córdoba, explican en parte el movimiento preventivo de los aviadores. Etcheun no se pronunció a favor ni en contra de los oficiales sublevados por el coronel Mohamed Alí Seineldín, pese a estar designado para ser el próximo jefe de personal del Ejército que comenzará a ejercer sus funciones a partir del 1° de enero de 1989. A este puesto estratégico de la futura nueva cadena de mandos del Ejército habría llegado incluso con el acuerdo del peronismo.

"La Fuerza Aérea no está sola en su posición con el Gobierno, también es confiable la actitud de la Armada", aventuró una fuente de Defensa que describió a los marinos como el cuerpo militar donde la verticalidad propia de los uniformados está consolidada. Consultado por este diario sobre las versiones que indicaban algún grado de resistencia por parte de la infantería de marina para reprimir a sus pares de Ejército, la fuente dijo que si el almirante Ramón Arosa, jefe de la ARA, ordenaba marchar en defensa de las instituciones los marinos acatarían.

Mercedes

MENSAJE EN UNA BOTELLA

Los sublevados del Regimiento 6 de Mercedes respondieron con una ráfaga de ametralladora el botellazo arrojado por los manifestantes desde las afueras del cuartel. Desde la madrugada, cuando el intendente supo que el mayor Abete había asumido el control del regimiento para sumarlo al reclamo rebelde, el pueblo mercedino exigió una movilización a las autoridades municipales. Recién al caer la tarde, cuando el general Dalton anunció que pondría nuevamente en funciones al teniente coronel Lavella, los mercedinos llegaron hasta el reducto militar para expresar el repudio a los insurrectos.



Horacio Paone

Los carapintada anunciaron en Mercedes por teléfono la sublevación.
El intendente no pudo entrar.

(Por Lía Levit) **Cuando comenzó a oscurecer, la policía formó un cerco ante el Regimiento 6 de Infantería General Viamonte, en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Nadie sospechó que era el preámbulo de buenas noticias. Se atribuyó la medida al temor de que la falta de luz favoreciera las provocaciones y los incidentes. Hasta entonces, los efectivos policiales se habían mantenido deambulando por los alrededores, calcinados bajo un sol que rajaba la tierra, o apiñados bajo los escasos toldos de los bares cercanos. "Nuestra única función es garantizar la seguridad de la población", aclaró a *Página/12* un comisario.**

La aludida población mercedina, mientras tanto, se debatía entre la desinformación y la bronca porque las fuerzas nucleadas en el Concejo Deliberante no convocaban a manifestar frente al regimiento sublevado.

Todo había estallado a las 2.30 de la madrugada, cuando el mayor Abete se comunicó por teléfono con el intendente, Julio César Gonscio, para informarle que los oficiales y suboficiales del regimiento respondían al mando del coronel Seineldín, a excepción de los dos máximos jefes de la guarnición, el teniente coronel Lavella y el mayor Genovesi. "En estos momentos esos jefes se retiran —había anunciado Abete— y yo quedo al frente."

"A las 6 de la mañana —relató Gonscio a este diario— nos volvimos a comunicar. Yo le dije a Abete que quería ir al regimiento pero me aclaró que no lo podía permitir. Me informó también que en ese momento dejaba retirarse a los conscriptos y que se iba el hijo de Ríos Ereñú, que es teniente primero, por desacuerdo con los sublevados." Más tarde, una vecina prolija en datos añadiría que el teniente Ríos Ereñú se va a casar con una mercedina. "Yo —intercaló otra— si mi hija se casa con un militar dejo de hablarle." "Son unos parásitos", lapidó la primera informante desde un pequeño grupo que se refugiaba del sol y, de tanto en tanto, lanzaba algún insulto hacia la unidad militar.

Ante la irreductible postura de los rebeldes mercedinos, a primera hora de la mañana, hubo reunión urgente en la Municipalidad y se aisló a la guarnición: ni luz, ni agua, ni teléfono. La población fue convocada a manifestar su repudio en la plaza San Martín. "¿Por qué no vamos todos mejor frente al regimiento a abuchearlo?", reclamaban los jóvenes. "No queremos que haya disturbios y que alguien pueda resultar herido", justificó Gonscio ante **Página/12.**

El sol seguía su tarea destructiva. Quizás aburridos, los efectivos rebeldes, que habían emplazado dos cañones apuntando a la entrada principal, dejaron entrar a los periodistas. "El mayor Abete no puede recibirlos", informó escuetamente un suboficial. "¿Es verdad que Seineldín está aquí?" "Eso no se lo puedo contestar", sintetizó con gesto adusto.

Según datos coincidentes de diferentes fuentes, el regimiento tiene una población estable de 120 hombres. En el momento de la recorrida de la prensa no había a la vista más de una quincena. "Bueno, bueno —apuró nerviosamente un joven sin insignias evidentes— ahora ya no hay tanto sol, pueden salir."

Fuera de la guarnición, nuevamente los ánimos se caldeaban. "Tenemos información —aportó una consejera escolar, radical— de que Dalton está en Luján pero no va a reprimir."

A 15 kilómetros de Mercedes, dos tanques, un par de jeeps y un camión eran la única constancia de las críticas "columnas leales" que se suponía debían restablecer el orden perdido en Mercedes. "Nosotros respondemos al comandante en jefe —informó el oficial— y el teniente coronel Lavella está ahora con nosotros."

De regreso a Mercedes, la población descree de esa posibilidad. En fuentes policiales también se alimentan las dudas acerca de las circunstancias que va a adoptar Dalton. "Además —indicó un policía—, los de adentro si quieren, tienen un montón de vías de salida. Pueden irse por los caminos vecinales y agarrar la ruta 41; por otro lado pueden llegar a la ruta 5. En cuanto oscurezca un poco, ¿quién los para?"

La furia es contagiosa, desde el grupo que va creciendo y encendiendo la protesta, vuela una botella hacia el interior de la guarnición. La respuesta es una ráfaga de ametralladora al aire y dos bombas de gases lacrimógenos. La gente no se mueve.

A las 19 en punto, desde la radio, la voz del general Dalton acercó el respiro. "Voy a Mercedes a reponer en su puesto al teniente coronel Lavella." A los pocos minutos, las bocinas de los autos atronaban las calles y, por lo que parece, buena parte de los 50.000 habitantes de Mercedes al cierre de esta edición se habían lanzado a festejar ruidosamente el fin de la espera.

LA VIRGEN DE SEINELDIN

(Por Guillermo Alfieri y Gabriela Cerrutti) **"Lo único que vamos a decirles es que nosotros seguimos respondiendo al mando del coronel Mohamed Alí Seineldín", contestó escuetamente un oficial rebelde y se retiró, mientras sus compañeros de sublevación comenzaban a desactivar las minas que habían distribuido durante toda la tarde de ayer en el camino de acceso a la Escuela de Infantería de Campo de Mayo. El episodio no parecía, sin embargo, definitivamente superado. Anoche, los rebeldes mantenían el control de las puertas de acceso al lugar y aguardaban una orden de Seineldín.**

La declaración del carapintada, efectuada alrededor de las 19, cuando sus rostros evidenciaban desilusión por el desenlace de los sucesos en Villa Martelli, se correspondía con la cinematográfica escena improvisada por el capitán Juan Brun, a cargo del grupo rebelde. A media tarde, rodeado por siete suboficiales fuertemente armados, Brun alzó en sus brazos una imagen de la Virgen del Valle (la misma que Seineldín eligió como protectora de su operativo). La depositó amorosamente en mitad del camino y sentenció: "Sólo Dios y ella saben cómo terminará esto. Pero vamos a dar la vida por Seineldín y la Virgen". El tono místico y la mirada sobrecogida poco tenían que ver con el contexto de fusiles apuntando a los hombres de prensa y gritos de alerta ante cada movimiento porque "está todo minado".

Brun desmentía así el comunicado difundido por el Estado Mayor General del Ejército que a las 15,45 había considerado rendidas a las fuerzas rebeldes de la Escuela de Infantería y aseguraba que esa dependencia castrense había sido recuperada "por tropas leales". Ofuscado, un oficial rebelde contestó a la requisitoria periodística. "La única información verdadera la van a tener dentro de una hora, cuando vean los huesos de Caridi." Horas después, Caridi no estaba muerto, el coronel Seineldín parecía haber librado a su propia suerte a sus camaradas insurrectos en Campo de Mayo mientras éstos reafirmaban su alzamiento acantonados en las trincheras que se negaron a abandonar en toda la jornada.

Cuando en la tarde del viernes Seineldín escapó con sus tanques y "Albatros" de la Escuela de Infantería de Campo de Mayo —sede inicial de su insurrección— hubo quienes, apresuradamente, dieron por concluido este foco rebelde. Sin embargo, los episodios que se sucedieron desde las primeras horas de ayer no sólo desvirtuaron esa presunción sino que, además, confirmaron cómo la desobediencia —por acción u omisión— a las órdenes impartidas por la Jefatura del Ejército se había expandido al resto de los institutos que integran el mayor complejo militar del Gran Buenos Aires.

Minutos antes de las cinco de la madrugada, una reducida comitiva carapintada encabezada por el capitán Brun se acercó a los periodistas para efectuar una breve declaración en la que, chorreando transpiración y con los ojos desorbitados, anunció la decisión de "asesinar" mediante "operaciones especiales" a quienes se "atrevan a tocar a Seineldín". Concluida su declaración, se negó a responder preguntas y giró para reingresar a la Escuela de Infantería. Fue en ese instante que de la unidad de Caballería (leal a Caridi) se disparó una ráfaga contestada por los rebeldes, mientras los periodistas quedaban atrapados —boca abajo y tirados en el piso— por el fuego cruzado, sin que se registraran víctimas.

El segundo episodio relevante se produjo sobre el mediodía de ayer, cuando el mayor Luis Menéndez, titular de la Compañía de Comandos 601, a la que pertenece el grueso de quienes permanecían alzados en la Escuela de Infantería, comunicó su adhesión a las demandas de los rebeldes, aunque por una cuestión de grado y verticalidad, rechazó que respondiera a Seineldín sino a la IV Brigada de Infantería Aerotransportada con asiento en Córdoba. La diferencia no era relevante ya que a esa altura era pública la insubordinación de esa unidad militar cordobesa.

Un vocero oficioso —autoidentificado como "ex comando" y compañero de estudios del capitán Brun— brindó un cuadro de situación que una posterior recorrida de los cronistas de **Página/12** permitió corroborar. No había aún en las dependencias consideradas "leales" la mínima intención de reprimir el foco sedicioso. "Acá en Campo de Mayo, nadie le va a tirar a la gente del Turco" (por Seineldín), aseguró un suboficial mientras observaba alejarse el Ford Taunus del correveidile de los comandos. En el parabrisas brillaba una calcomanía con la inscripción "Cuidado, Tigre al volante" al tiempo que un rosario plástico se bamboleaba desde el espejo retrovisor.

Encuentro de Barreiro y Montoto

EL CONTACTO MONTONERO

Entre el 22 y 25 de noviembre pasado, el ex mayor Ernesto Barreiro (notorio carapintada con actuación en los hechos de Semana Santa y su coletazo campestre de Los Fresnos-Monte Caseros) mantuvo un encuentro de "sinceramiento y conciliación" con el representante legal —apoderado— del Peronismo Revolucionario, Mario Montoto. El amistoso cónclave, de acuerdo con fuentes coincidentes del riquismo y de allegados al menemismo, transcurrió como entre viejos camaradas de armas y con "algo de autocrítica" por parte de los interlocutores. En ese diálogo, Barreiro reconoció ante Montoto que la represión desatada por el Proceso había sido ilegal.

—Pero qué íbamos a hacer —dijo Barreiro—. En aquella época la alternativa era matar o morir. Yo maté, no porque creyera que había que utilizar los mismos métodos que utilizó la guerrilla, sino porque no podía tolerar que mis camaradas cayeran como moscas en los puestos de guardia, cobardemente, atacados sorpresivamente... Sin marco legal por entonces, la única que nos quedaba era defendernos.

—Es cierto que los Montoneros equivocaron su táctica —repuso Montoto—, al creer que un grupo de civiles armados podía combatir contra una institución como lo es el Ejército. Hoy creemos que los dos bandos en pugna deberían reconciliarse. Por eso estamos convencidos de que juntos hay que buscar los caminos que desemboquen en una verdadera reconciliación.

Según las fuentes riquistas —alineadas ahora con el coronel Seineldín—, en esa reunión Montoto —que estaba al tanto del "operativo retorno"— anunció que iba a informarle al candidato peronista el principio de acuerdo que de allí había surgido. Sin embargo, se lamentan hoy los rebeldes, aquella iniciativa fracasó rápidamente, ya que Carlos Menem se negó a recibir al apoderado del PR, portador del mensaje de "pacificación". Pero Barreiro, entre tanto, ya le había comunicado a éste que contaba con la venia del coronel Seineldín para encaminar las gestiones.

El ex mayor carapintada Ernesto Barreiro y el apoderado del Peronismo Revolucionario (brazo legal de los Montoneros) Mario Montoto se reunieron en las últimas semanas limando asperezas, por así decirlo, de la época de la guerrilla y la represión ilegal. El dato cobra valor si se tiene en cuenta que Barreiro es uno de los principales voceros carapintada y que en los sucesos actuales funciona como personaje de consulta permanente con Seineldín. Montoto adhiere a la "pacificación" planteada por los rebeldes, pero Menem no quiso ni entrevistarse con él.

Gustavo Saiegh



Barreiro en 1987 en un mejilla a mejilla no precisamente con Fred Astaire. Ahora hay otra negociación.
El ex mayor se reunió con Mario Montoto (PR) y saldaron viejas cuentas en un canto a la reconciliación.

Las relaciones entre el hoy coronel sedicioso y los Montoneros no son nuevas. En noviembre de 1986, en Panamá, los dirigentes Fernando Vaca Narvaja y Roberto Perdía se entrevistaban con *El Turco* y amasaron la posibilidad de un "nuevo 17 de Octubre", sabiendo que al coronel nada lo seducía más en la vida que aquella idea. La actitud de los Montoneros no era en realidad sorpresiva. Seineldín sabía de sus contactos con los dictadores del Proceso. En 1982 ya se habían ofrecido como combatientes al general Galtieri cuando éste inició la guerra de las Malvinas; en 1977, Rodolfo Galimberti (en su documento de ruptura con la organización) denunciaba que "se destinaron centenares de miles de dólares para comprar una residencia en el barrio de Puerta de Hierro, Madrid", para recibir a una delegación de militares argentinos que presuntamente recurrirían a sus servicios mediadores; y en 1978, Elena Holmberg murió —supuestamente— por ser testigo del encuentro entre Montoneros y Massera en 1978, en París, como señaló el diario *Le Monde*.

Otras fuentes, esta vez allegadas al peronismo bonaerense, aseguran que Seineldín y Montoneros viven hoy un romance que incluiría, como parte del acuerdo, y en el supuesto de que la revolución que el general venido de Panamá emprendería para sacar a la Argentina de la presunta "inercia entreguista", la "instalación en la Argentina de una fábrica de explosivos que ya funciona en Brasil y que depende de Montoneros".

Ayer, un vocero de los insurrectos acantonados en el Regimiento 10 de Logística de Villa Martelli afirmó que entre los civiles presentes había "elementos del Peronismo Revolucionario", apostados en las cercanías de la unidad. Los instó, además, a "abstenerse de utilizar las armas". A las 13.15, un capitán alineado con el coronel Seineldín leyó un comunicado en el que se expresaba que "por haberse comprobado la presencia de elementos del peronismo revolucionario, que brindan respaldo a los Montoneros, se advierte que deben disolverse y abstenerse de usar sus armas; si no, las fuerzas del comando de Seineldín actuarán en consecuencia".

HISTORIA DE UN REPORTAJE

Confesiones de un coronel golpista

Reproducción del reportaje publicado el 6/8/87. El golpismo no es una novedad.

Una serie de desmentidas siguieron a la publicación, el 6 de agosto de 1987, de un reportaje exclusivo a Seineldín que fue reproducido por **Página/12**. A la búsqueda del casete con el reportaje y ensimismada en una discusión sutil sobre su veracidad, la clase política desconoció en aquel momento lo más importante del testimonio: su contenido.

Sin embargo en distintas reuniones de gabinete se había analizado la posibilidad de retirar en ese momento al coronel Mohamed Alí Seineldín de su cargo como instructor militar en Panamá —en la órbita de la embajada argentina—. "Se emitió el supuesto reportaje a Seineldín" titulaba en esos días *Ambito Financiero* consignando que la grabación de la nota había sido difundida por Jorge Lanata en el programa que Carlos Rodari conduce por Radio del Plata. "Sólo un comunista pudo inventar la nota", declaraba Marta de Seineldín, esposa del iluminado coronel, dando también pie para el título de *La Prensa* del domingo 9 de agosto. "Esto se ha montado para desprestigiar al Ejército" insistían algunos voceros por la agencias de noticias mientras la discusión se evaporaba en indagar si ésa era o no la voz de Mohamed Alí. Jorge Boimvaser, desde las páginas de *El Informador Público*, iba aún más allá: aseguraba que el "operativo reportaje" respondía a una estrategia del Gobierno para postergar las elecciones. La nota, realizada en México por Juan Manuel Abal Medina y enviada a Buenos Aires a través de Miguel Bonasso, corresponsal de este diario en México D.F., dejaba en claro el proyecto golpista del coronel —que, parafraseando a Videla, no hablaba de plazos sino de objetivos— y su discurso mesiánico-fundamentalista. "Solución política significa terminar con el grotesco de una situación de guerra como la que vivimos entre 1975 y 1980, y que se la juzgue con leyes propias de la época de paz" decía Seineldín en la nota. "Uno no puede andar con remilgos pensando en los derechos humanos del enemigo porque entonces el enemigo lo mata a uno".

Párrafos sustanciales del diálogo eran los siguientes:

—*Yo creo que lo que ustedes hicieron es criminal y cobarde, pero dejás sin contestar por qué no utilizaron las vías jerárquicas para hacer el reclamo.*

—¿Cuáles? A Ríos Ereñú se lo dijimos mil veces, en todos los tonos, y no hizo nada. El prefería estar bien ubicado con el Gobierno y hacer negocios. Para nosotros quedaban las citaciones judiciales y los sueldos de hambre.

—*Vos decías que en Semana Santa no se quería hacer un golpe... ¿pero cómo se salía de eso si el Gobierno no aflojaba?*

—No sé, tenía que aflojar y aflojó.

—*Bueno, pero no me vas a decir que todo se reduce a ese planteo casi gremial de los sueldos.*

—No, es cierto. Ahora se trata de terminar con los juicios.

—*¿Y después?*

—Como cualquier ciudadano, seguiremos con atención la marcha del Gobierno. Hay muchas cosas que no nos gustan: la gente vive cada vez peor, hay mucha corrupción y mucho negociado, y esto así no va a durar.

Una de las voces del reportaje —la de Juan Manuel Abal Medina— contiene una particularidad: la pronunciación marcada de la *erre*, lo que le da un tono falsamente afrancesado (el mismo que, en los antípodas y por un problema de frenillo, tenía Julio Cortázar). Con esa misma voz, por la onda de Radio Mitre, Abal Medina aseguró que la voz del reportaje no era la suya. Aunque voceros militares reconocieron que la voz de Seineldín era la del casete, fue el mismo Seineldín quien se encargó de desmentir la autenticidad de la cinta. Faltaba aún un año y medio para que decidiera entrar al país desde Carmelo y amotinarse en la Escuela de Infantería de Campo de Mayo.

Horacio Paone

Menem recibió informes y versiones. La más extraña, la de la fórmula Caputo-Bordón, jamás confirmada.





Las últimas 48 horas del candidato del PJ

LOS DIAS DE MENEM

A *(Por José Antonio Díaz)* **Carlos Saúl Menem preparó un bastante bien condimentado arroz con champiñón y varias ensaladas el domingo, en las primeras horas de la madrugada, cuando se relajó y comentó sus primeras impresiones sobre la crisis militar con sus más próximos colaboradores. La idea dominante fue mantenerse a prudente distancia de la brasa encendida por el coronel Mohamed Alí Seineldín y todos los pasos de Menem en las últimas 100 horas persiguieron esa misma actitud de prescindencia.**

El protagonismo del candidato no sólo fue definido con la mente puesta en las elecciones del 14 de mayo de 1989, sino sobre todo porque Mohamed Alí Seineldín no ocultó en todos estos días sus preferencias: "Es el único político nacional con el que se puede hablar", le ha dicho a hombres de su confianza. Los asesores militares, el coronel retirado Simón Argüello y el ex senador nacional correntino Humberto Romero, abordaron una avioneta particular y anteayer le entregaron un pormenorizado informe a Menem, de gira política en Misiones, con tres puntos claves del cuadro de situación:

—La insurrección de Seineldín no perseguía el copamiento del poder político constitucional.

—El enfrentamiento con el generalato de José Dante Caridi aliviará la futura limpieza del "Ejército gorila" que será una de las herencias conflictivas a asumir por un eventual gobierno justicialista.

—La patética debilidad del Poder Ejecutivo Nacional para ejercer el pleno control de la autoridad en las Fuerzas Armadas quedó nuevamente al descubierto.

En base a este elemental diagnóstico, Menem llegó el sábado a las 21.20 a la zona militar de Aeroparque y se encerró en una oficina con los principales referentes de su entorno. Estaban presentes el candidato vicepresidencial Eduardo Duhalde, los diputados nacionales Julio Corzo, Eduardo Bauzá y Alberto Pierri, el general (RE) Guillermo Ezcurra y Julio Mera Figueroa (jefe de la campaña Menem Presidente), quien leyó un borrador de declaración que sugería básicamente: hacer una enérgica reafirmación del sistema democrático; reclamar el pleno ejercicio de la autoridad presidencial y exhortar a los militares a evitar derramamientos de sangre y restablecer la cadena de mandos. En el breve intercambio posterior de opiniones se evaluó la confusa actitud del vicepresidente de la Nación Víctor Martínez y varios asistentes acusaron al radicalismo por difundir una imagen golpista de Seineldín.

Pero aquella declaración que debía pronunciar Menem, siempre con la idea de preservarlo de las presiones de uno y otro lado, fue superada por el desarrollo de los acontecimientos. El candidato fue trasladado al palco bandeja del Congreso nacional; deslizó ante la televisión que si él hubiera sido el presidente, esta crisis podía ser evitada y luego ingresó a una reunión multibloques con la presencia de Oscar Alende, Francisco Durañona y Vedia, Carlos Auyero, José Luis Manzano, Marcelo Stubrin, Jesús Rodríguez y Antonio Cafiero. El especialista peronista en temas de defensa, Miguel Angel Toma, aseguraba por ejemplo que el Gobierno estaba en condiciones de reprimir el foco rebelde, información que sorprendió a los propios diputados oficialistas, a esa altura notablemente deprimidos.

Menem escuchó y diagnosticó sobre los errores de la política de defensa nacional. Para el candidato, el peronismo debía respaldar naturalmente el orden constitucional, pero no comprometerse en la resolución misma del conflicto, una responsabilidad exclusiva del Gobierno.

Ayer a la mañana, en sus oficinas de Callao al 200, el candidato recibió informalmente a varios dirigentes y asesores: Argüello, la senadora Liliana Gurdulich, Pierri, Mera Figueroa y el diputado nacional Rubén Cardozo (a quien sus amigos le gastaron una broma por su costumbre de sentarse a las reuniones y descalzarse; le ocultaron el par por varios minutos).

Menem finalmente decidió apartar a Argüello y otro de sus especialistas en Defensa, Carlos Cañón —ex apoderado del Partido para la Democracia Social del condenado almirante Emilio Eduardo Massera— y fortalecer la posición de Humberto Romero como enlace único y más confiable con Seineldín, virtual coordinador a partir de ahora del conjunto de las relaciones con las instituciones armadas.

Romero es hijo de Julio Romero, el ex gobernador correntino que pretendió terciar con una tercera lista en la última interna del PJ entre Menem y Cafiero. Precisamente el distanciamiento entre padre e hijo fue acelerado por el apoyo al candidato riojano. Humberto fue senador nacional en el anterior período legislativo, el principal referente menemista en Corrientes y actual vicepresidente del PJ provincial. Hace unos meses representó a Menem en un coloquio sobre políticas de Defensa en Estados Unidos a invitación del Pentágono, integrando esa delegación peronista con el experto cafierista Hernán Patiño Mayer. En ese momento, Menem quiso contar con un representante propio y también lo prefirió a Romero.

En el entorno menemista se comentó ayer que el candidato fue oficialmente informado de una aventurada operación política presuntamente en marcha (mientras se desarrollaba la crisis militar): hombres de la Junta Coordinadora del radicalismo y de la renovación peronista habrían ideado una tercera fórmula alternativa posible para los comicios de 1989 integrada por el canciller Dante Caputo y el actual gobernador de Mendoza José Octavio Bordón. Menem sonrió, pero le dio crédito a la especie imposible.

El candidato justicialista Carlos Saúl Menem optó en estos días por una actitud distante frente a la crisis militar. Elogiado por Seineldín ante los carapintada y trabajando a pleno con su equipo de colaboradores (lo que no le impidió preparar él mismo un arroz al champiñón ayer a la madrugada), Menem se dedicó a buscar un perfil bajo en un conflicto que, según los papeles internos que manejaba su equipo, podía concluir en una cúpula de Ejército menos hostil al peronismo que la actual, según suponen ellos.

CALOR Y SERENIDAD

Acalorado pero muy sereno, el candidato justicialista pasó toda la mañana de ayer en su domicilio, convertido en oficina electoral, de Callao al 200. A la tarde acudió en una cita en el Consejo Nacional del PJ y trató de equilibrar las duras posiciones ("antimilitaristas") de algunos voceros renovadores. Estas son sus opiniones previas al desenlace de la crisis.

—¿Cómo se puede remontar la crisis militar?

—Es el Gobierno el principal responsable y es el presidente de la Nación, como comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, el que deberá ejercer su poder de mando.

—¿Pero es posible ejercer ese poder de mando con una alteración de la cadena vertical del Ejército como mostró esta crisis?

—El proceso democrático no acepta otra alternativa. Estamos frente a un hecho antinatural que afecta a la verticalidad militar y debe ser sofocado. De todos modos, creo que hay que hacer lo imposible para evitar enfrentamientos que provoquen un derramamiento de sangre.

—¿Usted cree que debería accederse a las demandas de amnistía o ley de pacificación nacional?

—Yo no estoy de acuerdo con la amnistía y creo que es una concesión inaceptable. Pero antes que esa discusión estamos frente a un hecho de insubordinación y primero hay que sofocarlo. Después se puede hablar de las soluciones. Pero no puede haber soluciones en base a un acto de insubordinación. Habrá que buscar formas que reviertan las falencias de la política de Defensa oficial, pero eso tampoco se consigue por el mero trámite de una amnistía.

La historia en Gobierno

"MUCHACHOS, LA VEO MAL"

(Por Martín Granovsky) A las siete y media de la tarde del sábado, el presidente de la Cámara de Diputados dijo públicamente que la democracia estaba en peligro. A las nueve, el Presidente pronunció su breve discurso de condena a los amotinados pero no mencionó ningún peligro. ¿Exageró Juan Carlos Pugliese o cambió sobre la marcha Raúl Alfonsín? En esas horas del sábado está la clave de buena parte de lo que ocurriría después con la crisis militar y quizá, inclusive, de la salida final.

A las seis de la tarde el jefe del Estado Mayor había acudido a uno de los llamados del ministro de Defensa.

—¿Está en condiciones de reprimir? —preguntó José Jaunarena sobre la base de la orden presidencial de restablecer la disciplina dada en el mediodía del sábado.

—No puedo —respondió secamente el general José Caridi.

Jaunarena comunicó inmediatamente esta conversación al Presidente. En el acto, Alfonsín instruyó al ministro para que convocara a Caridi y a todo el generalato para una reunión a las 19.30. Después avisó al ministro del Interior para que organizara otra reunión con parte de sus hombres de confianza. A las 18.45 ya estaban presentes el propio Enrique Nosiglia y los diputados Juan Carlos Pugliese, César Jaroslavsky, Leopoldo Moreau, Marcelo Stubrin, Federico Storani y Jesús Rodríguez.

—Muchachos —dijo Alfonsín—, la veo mal. Convoqué a una reunión de mandos para las siete y media y creo que ésa es la última posibilidad de que las cosas sigan un curso normal. De todos modos, yo les digo a ustedes que no voy a conceder nada y que por supuesto no pienso renunciar. Si acá la cosa se pone peor, me trasladaré a la Casa de Gobierno.

Luego el Presidente sintetizó un panorama del que sus interlocutores ya tenían algunas piezas. Hasta ese momento no había fuerzas del Ejército dispuestas a reprimir y versiones en danza indicaban que grupos comando de los rebeldes se habían desprendido de los cuarteles alzados para tomar algún medio de comunicación. Alfonsín informó a los diputados que pensaba dirigir un mensaje por la cadena nacional de radio y televisión pero que no tenía el contenido decidido. "Depende de lo que ocurra en la reunión de mandos", volvió a condicionar.

Del encuentro con su gente de confianza salió el paquete de medidas que pronto se concretó: la convocatoria a que los partidos políticos llamasen a la población a concentrarse frente al Congreso, la citación de los embajadores extranjeros para distribuir información y pedir su apoyo, la constitución de la cadena de medios y el llamado a la Asamblea Legislativa. Los legisladores abandonaron la Casa Rosada rumbo al Congreso y Alfonsín se preparó para la reunión con los mandos barajando una idea: que le comunicaran frente a frente la imposibilidad o directamente la negativa de reprimir a las fuerzas de Seineldín.



Alfonsín, Jaunarena y Caridi. Caras serias antes del desenlace de la crisis.

Pero las cosas, al fin, fueron parcialmente distintas. En la reunión de mandos, al menos hasta donde pudo establecer este diario, los generales no hicieron planteos reivindicativos sino que se limitaron a declarar, uno a uno, su lealtad al sistema constitucional y al Presidente, y anunciaron que intentarían restablecer la disciplina y la cadena de mandos.

A la misma hora, en el Congreso, los diputados que habían salido de la reunión con Alfonsín buscaban digerir la información de tono dramático aportada por el Presidente. César Jaroslavsky, por ejemplo, encerrado en su despacho, repasó su vida, hizo un breve balance mental y tras el primer sofocón entró en calor anudando las últimas negociaciones para la convocatoria de la Asamblea Legislativa. Juan Carlos Pugliese se permitió unos minutos abatido en un sillón. Y el resto, en más o menos tiempo, con mayor o menor transparencia, los imitó. Pero los políticos, como se sabe, tienen piel suficiente para negar psicológicamente un problema y la dosis neurótica imprescindible para fundamentar esa negación en la hiperactividad. Los planes, pues, se pusieron en marcha, y con tal decisión que cuando desde Presidencia llegó la orden de bajar el perfil de la reacción política porque la reunión con los generales había sido evaluada por Alfonsín como positiva ya era tarde. Jaroslavsky y Pugliese habían convocado a la Asamblea, Moreau y Rodríguez habían avisado a los comités radicales de la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal y Storani había citado a los embajadores extranjeros. La movilización estaba en marcha y la escalada institucional de los civiles también, como se sabe por la historia posterior. "Cambiamos la dinámica, que de militar pasó a ser una dinámica de confrontación con participación civil en el medio", definió a **Página/12** uno de los organizadores del operativo político, quien también reveló que el Gobierno, como es obvio, atribuyó una extraordinaria importancia a la presencia de los embajadores. El cuerpo diplomático, efectivamente, demostró asistencia casi perfecta, desde soviéticos a norteamericanos, con una sola ausencia imprevista: Frank Thompson Flores, embajador de Brasil, quien a pesar de la solidaridad telefónica de José Sarney prefirió no concurrir al Parlamento hasta que la situación fuese menos confusa.

A Thompson Flores se lo considera, en el cuerpo diplomático, como un buen conocedor de la Argentina. Coautor, desde cuando estaba en Itamaraty (la cancillería brasileña) de los acuerdos de integración con la Argentina, embajador aquí desde hace un año, quizás aún no advirtió que hasta el trópico es más previsible que la templadísima Argentina, y que esperar un momento de menos confusión puede convertirse en la segunda parte de la Utopía de Tomás Moro.

Así quedaron las cosas en la noche del sábado al domingo, cuando, como en las guerras de la primera modernidad, que establecían la suspensión nocturna de las hostilidades, los contendientes esperaron el amanecer sin disparar un solo tiro.

Sin embargo el alba no aportó claridad alguna. Los sublevados presentaban el mismo panorama que el día anterior, con su jefe tocando con la varita mágica otras unidades, y los generales juramentados para cumplir la orden presidencial se aprestaban a cumplir 24 horas de desobediencia, a contar desde la primera entrevista Alfonsín-Caridi, o alrededor de 15 si se toma la reunión de mandos.

Ninguna información sobre lealtades o rebeldías parecía confiable. Por ejemplo, el regimiento siete de La Plata, al mando del general Dalton, era el encargado de reprimir al Regimiento 6 de Mercedes, alineado claramente con Seineldín. Pero de fuentes civiles el Gobierno recibió a media mañana la información de que una comunicación radial había sido interceptada. Un interlocutor autoapodado "Pinocho" pedía desde el Estado Mayor sublevado de Villa Martelli a otro apostado en el Regimiento 6 que este último se les uniera.

—¿Saben si el camino está despejado? —preguntaron desde Mercedes.

—Avancen, que desde el siete nos dijeron que no interferirían la marcha —contestó desde Villa Martelli el miembro de la plana mayor rebelde Martínez Zuviría (a) Pinocho.

El oficial no mentía, aunque quizás no supiera toda la verdad: Dalton era leal al Gobierno, y al mismo tiempo eso no descartaba que parte de sus oficiales se alinearan con el mando rebelde. Y, naturalmente, la misma ambigüedad que sufría "Pinocho" era padecida simultáneamente por el Ministerio de Defensa y el gabinete de crisis coordinado en la Casa de Gobierno por Nosiglia.

Al mediodía, el Gobierno resolvió convocar a los partidos políticos. Presidió la reunión el ministro del Interior, y asistió durante sólo diez minutos el Presidente. Lo necesario para que tuviera tiempo de decir tres veces la misma frase:

—No voy a negociar.

La oposición creyó o quiso hacerlo y prestó su acuerdo con la actitud. Después los dirigentes se levantaron y fueron saliendo a la explanada que da sobre Rivadavia, previo paso a revista de las cámaras de televisión. Afuera la temperatura trepaba a los 35 grados. Es decir, el trópico.

ANDAMIAJE EN PELIGRO

"El futuro de los argentinos está en la subordinación a las normas legales y a la Constitución", afirmó ayer el gobernador César Angeloz, desde su provincia a una radio de la Capital.

El candidato a la presidencia por la UCR señaló, además, "que hemos pasado muchos años de desconcierto (al cabo de los cuales), en los últimos cinco años esta Nación encontró paz, reglas de juego claras, se respetaron los derechos para todos".

El gobernador puntualizó que "pudimos elegir, pudimos participar, y convivir. Y hemos hecho un gran esfuerzo por todo el doloroso pasado. Por todo ello, yo creo que se abrió un camino de esperanza"...

Angeloz señaló que el intento golpista liderado por el coronel Mohamed Alí Seineldín "vino a poner en peligro el andamiaje que con tanto y tan grandes esfuerzos y dificultades el pueblo argentino ha construido". Luego se preguntó: "Qué es lo que hay detrás de estos reclamos, de la petición salarial, la modificación de la ley de obediencia debida, la finalización de los jucios pendientes (a los militares comprometidos en la represión ilegal)".

"Lo que a mí me parece —se respondió—, es que existe un afán por producir la sustitución del poder. Es decir, el derrocamiento del presidente Alfonsín. No es fuera de la ley como se va a resolver el problema —prosiguió—, sino dialogando, encontrando las mejores soluciones, para lo cual hay algo que es previo —enfatizó—: los rebeldes deben bajar las armas que les entregó la Constitución y que en esta circunstancia se las utiliza contra el pueblo."

SAUL MANDO A PARAR Y LUEGO A TRABAJAR

Los anuncios oficiales conocidos poco después de las 20 decidieron a empresarios y sindicalistas a levantar el paro por 24 horas que debía concretarse a partir de la 0 de hoy en defensa de la Constitución y el sistema democrático. En la tarde de ayer, cuando la situación institucional parecía en peligro, la Confederación General del Trabajo y la Unión Industrial Argentina suscribieron la "Declaración conjunta de las fuerzas del trabajo y la producción" que dieron a conocer luego de una reunión con el presidente Raúl Alfonsín en la Casa Rosada, donde no descartaron la ampliación del cese de actividades en caso de una prolongación de la crisis castrense. En el documento, empresarios y sindicalistas coincidieron en afirmar —"por encima de los naturales intereses sectoriales"— que "toda persona o grupo que atente contra nuestras instituciones es ajeno y opuesto a nuestro sistema de vida y merece nuestro repudio".


Ubaldini estaba visiblemente molesto porque desde el inicio de la crisis militar Tonelli no se comunicó con él para brindarle información.

(Por Silvia Mercado) **Apenas conocida la resolución de los episodios rebeldes en el Ejército, la Confederación General del Trabajo decidió levantar la medida de fuerza que había convocado ayer en defensa de la Constitución y las instituciones democráticas, y que debía iniciarse a la 0 de hoy. "El Gobierno dijo que está todo normalizado, así pedimos a todas las organizaciones que concluyan con los aprestos del paro que se iniciaron en la mañana", dijo Saúl Ubaldini al concluir la reunión cegetista.**

A las 10 de ayer, el plenario de secretarios generales se había reunido en el local de la calle Azopardo, donde Ubaldini leyó el comunicado de prensa preparado con Ricardo Pérez, secretario de derechos humanos, que fue aprobado sin discusión.

Además de declararse en sesión permanente, y decretar la extensión del plazo de la huelga si las circunstancias así lo exigen, el plenario expresó que "los trabajadores argentinos hemos sido vanguardia en la lucha por recuperar la democracia, y ratificamos nuestra decisión, porque en ese marco es donde podremos continuar nuestra lucha para recuperar la justicia social, el bienestar y la dignidad del pueblo".

En declaraciones a los periodistas, el líder cegetista pidió al Gobierno que "informe en forma fidedigna sobre la real situación de la crisis militar" y dijo que "si bien en estos momentos hay que ser cautelosos con lo que se dice, también es necesario que el Gobierno nos diga la verdad".

En realidad, Ubaldini hizo pública una crítica que vino deslizando entre sus pares desde el inicio de la crisis militar. Según él, ningún funcionario —ni siquiera el ministro Ideler Tonelli— se comunicó para imponerlo de la situación, mientras otros voceros —a los que se negó a identificar— se ocuparon de dar cuenta de supuestas reuniones entre él y allegados al coronel sublevado, Mohamed Alí Seineldín.

Página/12 pudo palpar en el despacho de la vicepresidencia 1° de la Cámara de Diputados, a donde el titular de la CGT concurrió en la tarde del sábado, la decisión de varios dirigentes de la central obrera de convocar a los gremios a una movilización a Plaza de Mayo, aun antes de que el Partido Justicialista decidiera esa medida, que sólo llegó luego de tensas discusiones entre renovadores y menemistas. Víctor De Gennaro, secretario general de la ATE, fue uno de los más firmes sostenedores de esa posición.

La caracterización que los ubaldinistas hicieron en la tarde de ayer de la situación se puede sintetizar en:

—"Estamos frente a una situación que se repite en forma agravada, y la dirigencia política recurre a mecanismos de solución de probada deficiencia, que desgastan el sistema."

—"La anarquía dentro del Gobierno y aun dentro del peronismo es total."

—"Seguir pidiéndole a la gente que se movilice a las plazas es una medida de corto alcance, no sólo porque son mayoría de clase media, sino porque aun éstos se frustrarán si perciben que el conflicto perdura en el tiempo."

Consultados por **Página/12** acerca de las razones por las que no imitaron la actitud de varias regionales cegetistas, como la neuquina, que convocó a un paro por tiempo indeterminado en defensa de la Constitución y las instituciones democráticas, los dirigentes sindicales admitieron diferencias. Algunos fueron partidarios de hacer un paro diciendo explícitamente que "el repudio se exprese a través de la permanencia de la gente en sus hogares", evitando la movilización, en tanto otros avalaban la propuesta de "huelga general por tiempo indeterminado", y describían esa posibilidad como "el único gesto político contundente que la CGT puede dar para mostrar su apoyo a la Constitución".

Voceros del titular de la CGT explicaron que ante esa dualidad de posiciones, Ubaldini optó por una medida que contemple aspectos de los dos sectores, en tanto pidió "poderes especiales para dosificar las medidas de acuerdo a la evolución de los acontecimientos".

Por la tarde, Ubaldini compartió con dirigentes empresarios una reunión con el ministro del Interior, Enrique Nosiglia, donde se acordaron medidas conjuntas y también una declaración firmada por los dos sectores de la producción que fue dada a conocer a la prensa en la Casa Rosada (ver nota pág. 9).

En la CGT, ubaldinistas y renovadores compartieron durante toda la jornada el desarrollo de los sucesos junto a Lorenzo Miguel (UOM) y Luis Barrionuevo (gastronómicos). Del grupo de los 15, sólo José Rodríguez (SMATA) estuvo presente en todas las reuniones. De Armando Cavalieri (comercio), Delfor Giménez (textiles) y Jorge Triaca (plásticos), por nombrar algunos, nadie tuvo noticias.


Gustavo Gilbert

El vicepresidente de la Unión Industrial Argentina, Gilberto Montagna.
Montagna había dado a conocer la decisión de bajar las persianas.

LOS EMPRESARIOS Y UNA SIMBIOSIS CAPITAL

(Por Marcelo Zlotogwiazda) **En una actitud que ahora parece acorde con la que asumió la inmensa mayoría de la sociedad, todas las entidades representativas del sector empresario habían decidido suspender para el día de hoy la actividad productiva, medida que fue finalmente levantada luego del acuerdo entre Caridi y Seineldín. De todas maneras —y visto en perspectiva histórica— el lock-out patronal que había sido adoptado como modo de "manifestar el apoyo a la acción del gobierno nacional" y en "defensa de la democracia", cobra inusitada trascendencia si se recuerda que entre los nucleamientos empresarios que tuvieron la iniciativa, figuran entidades como la Unión Industrial Argentina (UIA), la Sociedad Rural Argentina (SRA) y la Cámara Argentina de Comercio (CAC), que en otras oportunidades no dudaron en respaldar los golpes de Estado.**

La decisión de bajar las persianas por 24 horas en defensa de la democracia fue conocida ayer a primera hora de la tarde en la Casa de Gobierno, hasta donde se acercaron, entre otros, el vicepresidente de la UIA, Gilberto Montagna, y Roberto Sanmartino, quien además de vicepresidente ejecutivo de Techint es el principal dirigente de la cada vez más poderosa Unión Argentina de la Construcción (UAC).

La medida patronal constituye un dato de enorme importancia a la hora de precisar los márgenes de acción con que cuenta el grupo de militares subversivos. Así lo reflejó mejor que nadie el ministro de Trabajo, Ideler Tonelli, al decir que "no tengo memoria de que haya habido antes en la historia otro cese productivo en defensa de un gobierno constitucional. Esto es altamente positivo —agregó— ya que contribuye al aislamiento de los insurrectos.

Si de hacer memoria se trata acerca del comportamiento de algunas asociaciones empresarias que ahora esgrimen la Constitución, basta correrse hasta comienzos de 1976 cuando la APEGE (la asamblea empresaria que agrupaba a las principales cámaras y asociaciones) declaró un lock-out, pero para apurar el golpe. "El campo expresa su protesta parando", fue lo que entonces dijo la SRA en una solicitada. La misma actitud progolpista habían asumido en 1966 con Onganía, y ni hablar de la algarabía del poder económico el 16 de setiembre de 1955. Interminable sería la lista de empresarios que colaboraron en altísimos puestos durante la última dictadura, a cuya cabeza estaría sin duda Martínez de Hoz.

En estas circunstancias, no sólo invirtieron el sentido de la interrupción de las máquinas, sino que también firmaron una declaración conjunta con la CGT en donde afirman:

- Haber "elegido definitivamente vivir en democracia".
- "Toda persona o grupo que atente contra las instituciones merece nuestro absoluto repudio."
- "El cese de actividades por 24 horas aúna la voluntad conjunta de trabajadores y empresarios en defensa de la democracia y por encima de los naturales intereses sectoriales."

Además de la CGT, firmaron la declaración la Asociación de Bancos de Buenos Aires, la Bolsa de Comercio, la Cámara Argentina de Comercio, la Asociación de Bancos Argentinos, la Cámara Argentina de la Construcción, la Confederación General Económica, la Confederación General de la Industria, Confederaciones Intercooperativas Agropecuarias, la UIA, la SRA, la UAC y Confederaciones Rurales Argentinas.

Si bien a priori no se puede descartar que el extremo contraste de la actitud actual de los grandes empresarios con lo que siempre hicieron se deba a mutaciones cívicas, tampoco se puede ignorar que ellos no sólo actúan de acuerdo a sus convicciones políticas sino —fundamentalmente— en función de sus intereses económicos.

A diferencia de lo que ocurrió en otras situaciones de amenaza militar a las que ellos contribuyeron, ahora saben y están convencidos de que una eventual alteración del sistema, lejos de beneficiarlos, los perjudicaría.

A lo largo de los casi cinco años de democracia, los conglomerados más concentrados de la economía argentina pudieron aprovechar cada uno de los condicionamientos heredados para forzar políticas y programas económicos que, sintetizados en la consigna oficial de "apostamos a hacer de esto un capitalismo viable", los ha puesto como principales protagonistas.

En cuanto a la deuda externa contraída por ellos, luego socializada por la dictadura y finalmente legitimizada por el actual gobierno, los *capitanes* pueden ahora beneficiarse con el abaratamiento de la inversión que les permite el programa de capitalización. La promoción industrial los sigue teniendo como primeros destinatarios. El sistema tributario es cada vez más regresivo y sigue sin gravar al capital, a las ganancias y al patrimonio que los encontraría como principales contribuyentes.

En relación a la transformación del Estado, son quienes compran las empresas privatizadas (Pescarmona-Austral; Bunge y Born-Atanor; grupos Richard y Zorroaquín en las otras petroquímicas), y los que aprovechan para presentar proyectos en el marco de la *desmonopolización* (carreteras con peaje, empresas telefónicas como en Mendoza, vagones de lujo para el ferrocarril).

En cuanto a la promoción de exportaciones, fueron las grandes empresas las que recibieron gran parte de los subsidios de los PEEX, y el valor del dólar fue (hasta no hace mucho) el más alto de la posguerra. Los propietarios rurales deberían recordar —además— los créditos del Banco Nación, la eliminación de las retenciones a sus exportaciones, y el hecho de que el Gobierno haya olvidado su promesa de sancionar un impuesto a la tierra.

En la lista no debería faltar el retroceso salarial o —lo que es lo mismo— el aumento en los márgenes de rentabilidad, y las grandes obras públicas en donde son los mayores contratistas (gasoducto Neuba, DIGI II).

Lo cierto es que la actual simbiosis entre ellos y la Constitución es esencial para pronosticar la salud de la democracia. Nadie sabe si también habrá un "capitalismo viable".

LA IGLESIA, DIOS Y LA PAZ

"Todo se puede lograr por el diálogo y la participación respetuosa y responsable en la defensa de los valores de la paz, de la coincidencia y del orden institucional", opinó el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Raúl Primatesta, en un comunicado que leyó personalmente por una radio cordobesa. Fue ayer por la mañana, y el pronunciamiento sobre la situación que vive el país obedecía a una razón concreta: las autoridades cordobesas le habían requerido una manifestación pública "ante la gravedad de los episodios".

Sobre el final de la tarde del sábado, el vicegobernador de Córdoba, Mario Negri, se entrevistó con el cardenal Primatesta para comunicarle "la gravedad de la situación" a raíz del alzamiento militar. "El marco actual supera el de las rebeliones anteriores", explicó Negri.

La primera reacción del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina fue enviar, en representación de la Iglesia, al vicario del Arzobispado de Córdoba a la asamblea que la Legislatura provincial realizó en la noche del sábado. Como segunda respuesta, el cardenal Primatesta leyó por radio su opinión sobre la situación. Lo hizo "interpretando el sentir de todos los obispos de la Conferencia Episcopal ante las difíciles circunstancias que vive el país".

Después de hablar por radio, el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina ofició misa en la Catedral cordobesa ante la presencia de funcionarios y representantes de los partidos políticos locales. La misa tuvo su nombre: "Por la paz y la democracia". Primatesta aprovechó la oportunidad para recordar que "Dios quiere la paz".

Los reiterados dichos de Primatesta sobre la actual situación de crisis constituyen el segundo pronunciamiento público de la Iglesia desde que se inició la rebelión militar. El primero llegó de boca del arzobispo porteño, Juan Carlos Aramburu, quien fue más ambiguo que su par cordobés: consideró que el reclamo de una ley de amnistía que formulan los amotinados "debe ser estudiado, discutido y solucionado de común acuerdo".

Pero sin dudas, el pronunciamiento más claro que llegó desde la Iglesia fue el del presidente de la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor Justo Laguna: "Todas las diferencias pueden ser tratadas o discutidas", dijo, pero destacó que lo que "no se puede tolerar es que a punta de fusil se intente lograr los objetivos".

REPERCUSIONES

La Confederación Argentina de Clínicas, Sanatorios y Hospitales Privados declaró el estado de alerta y convocó a todos los establecimientos asistenciales nucleados en la entidad a "manifestarse en apoyo del orden institucional".

La Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME) manifestó en un comunicado que "respaldamos todas las medidas tendientes a reprimir a los elementos golpistas y rechazamos los reclamos de amnistía".

El Servicio Paz y Justicia, a través de un comunicado firmado por Adolfo Pérez Esquivel, convocaba ayer a "la resistencia civil no violenta para detener el avance de los sectores golpistas" y también afirmaba que "plantear una actitud de negociación frente a sus exigencias implicará no solamente la complicidad con aquellos crímenes, sino aceptar que los golpistas pueden imponer condiciones al conjunto del pueblo".

"Inmediata huelga general. Inmediata marcha multitudinaria a todos los cuarteles, a los leales y a los irregulares", pedía el Partido Obrero a través de una gacetilla de prensa suscripta por Jorge Altamira. "No hay militares leales, sólo se mantienen así hasta que se declaran en rebeldía", agregaba.

"Es imprescindible el sometimiento incondicional y absoluto a la Constitución y a la ley", manifestó la Mesa Directiva del Consejo Profesional de Ciencias Económicas de esta capital.

La Comisión Electoral Nacional del Partido Intransigente reclamó al Gobierno "la mayor dureza para reprimir el movimiento sedicioso y dar fin rápidamente a esta situación sin que la democracia sea afectada y la fe pública nuevamente defraudada, como ocurriera con los levantamientos de Semana Santa y Monte Caseros".

La Asociación Argentina de Actores afirmó en un comunicado que "repudia enérgicamente este nuevo hecho de sedición militar" y pidió a sus asociados "mantenerse en estado de alerta".

"La ciudadanía no puede seguir siendo objeto de estas permanentes agresiones contra el sistema de vida democrático, recuperado después de medio siglo de turbulencia e inestabilidad", señaló la Cámara de Sociedades Anónimas.

El secretario político del Partido Revolucionario para la Independencia, Lisandro Viale, hizo público un comunicado donde sentaba que "los nefastos sucesos militares (...) no son más que consecuencia directa del 'felices pascuas' con el que se cerró los hechos de Semana Santa, junto a las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, que dejaron en libertad a genocidas y torturadores que hoy intentan llevarnos a la oscura Argentina de 1976".

La seccional Temperley de la Unión Ferroviaria convocó a sus afiliados "a dar cumplimiento al paro de 24 horas dispuesto por la CGT" y agregó que "de continuar esta sublevación exhortamos a la CGT a convocar a una huelga general activa por tiempo indeterminado hasta aplastar a los golpistas".

"En representación de la comunidad judía argentina, expresamos nuestro enérgico e irrestricto respaldo al sistema democrático y al estado de derecho", señaló David Goldberg, presidente de DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas).

La Unión del Personal Civil de las Fuerzas Armadas (PECIFA) hizo público "su más enérgico repudio a toda manifestación que, por uso de las armas u otro tipo de acciones violentas, intente alterar el estado de derecho".

El Consejo Directivo de Filosofía y Letras declaró su "más enérgico repudio a la actitud sediciosa de sectores militares".



Villa Martelli, con gente congregada mientras se desplegaban movilizaciones en cada provincia.

Interior

EL PAIS MOVILIZADO

Las manifestaciones populares en defensa de la democracia colmaron las plazas de las principales ciudades del interior del país, y en su gran mayoría fueron acompañadas por asambleas legislativas.

• **La Plata:** Desde los balcones de la Casa de Gobierno provincial, el ministro de Gobierno, Luis Brunati, se comprometió ante la gente a defender el sistema democrático "porque lucharemos hasta las últimas consecuencias para reafirmar esta decisión". Brunati habló, en la madrugada de ayer, en nombre del gobernador Antonio Cafiero y exhortó a la gente reunida en la plaza San Martín "a mantenernos todos unidos en estas horas difíciles".

La Suprema Corte de Justicia provincial convocó a través del ministro Mariano Cavagna a una sesión especial para analizar la situación. El colegio de magistrados provinciales hizo extensivo el llamado a los jueces, magistrados y funcionarios judiciales.

• **Córdoba:** Se realizó una concentración frente a la Legislatura local, en tanto el gobernador Eduardo Angeloz reasumió el mando, que había cedido al vicegobernador, Mario Negri, para realizar la campaña proselitista.

• **Santa Fe:** La comunidad santafesina se concentró frente al Parlamento provincial convocada por los partidos políticos, organizaciones gremiales y privadas. La Asamblea Legislativa está en sesión permanente. Durante la madrugada de ayer, el vicegobernador Antonio Vanrell presidió las deliberaciones "en condena del grupo de militares insurrectos".

Mientras tanto, en Rosario la población se concentró frente al Monumento a la Bandera en repudio a las "exteriorizaciones de minorías golpistas", según enfatizó el presidente del Consejo Municipal, Alberto Ramírez, y adelantó que ese cuerpo se reuniría en sesión extraordinaria.

• **Mendoza:** Una columna de alrededor de dos mil personas recorrió las calles de la ciudad y en camino hacia la plaza Independencia apoyando las deliberaciones de la Asamblea Legislativa. Ante los diputados y senadores, el gobernador Octavio Bordón enfatizó: "Rindo mi homenaje y mi solidaridad y la de todo el pueblo de la provincia al señor presidente de la Nación, Raúl Alfonsín". El subsecretario de Gobierno, Rodolfo González, aseguró que "la situación de las Fuerzas Armadas en Mendoza es de absoluta normalidad".

Entretanto, ayer por la tarde Bordón permanecía en su despacho, esperando las novedades de Buenos Aires y diversas caravanas de agrupaciones políticas recorrían las arterias céntricas para "repudiar a los militares insurrectos y en defensa de la democracia".

• **Mar del Plata:** Con el voto unánime de todos los bloques y la adhesión de entidades intermedias, el Concejo Deliberante de General Pueyrredón expresó "su más enérgica convicción de no negociar con los grupos sediciosos ni acceder a una eventual amnistía", y convocó al pueblo a "mantenerse en vigilia democrática". Por su parte, el intendente Angel Roig advirtió que "el pueblo necesita una respuesta rápida y positiva contra los insubordinados" y reiteró el llamado a la movilización.

• **Entre Ríos:** El gobernador Jorge Busti lanzó ante más de dos mil manifestantes un abierto pronunciamiento en contra de los sediciosos y llamó a los pobladores a mantenerse en la plaza principal de Paraná "para defender a la democracia con firmeza". Entidades políticas, gremiales, estudiantiles y empresariales se sumaron a la convocatoria.

• **Corrientes:** Mientras numerosos gremios e instituciones siguen sumando su repudio al alzamiento del grupo militar rebelde, la totalidad de los partidos políticos se empezó a concentrar en la plaza 25 de Mayo de esa ciudad. Por su parte, la CGT local manifestó en un comunicado su "enérgica condena al sector subversivo de las Fuerzas Armadas que atentan contra el orden constitucional".

• **Misiones:** El gobernador Julio César Humada encabezó una reunión de la multisectorial que emitió un documento de rechazo al levantamiento.

• **San Juan:** Tras una reunión de la que participaron dirigentes políticos, sindicales y empresariales, la Comisión de Labor Parlamentaria convocó a todo el pueblo a reunirse ayer por la noche en la sede del Palacio Legislativo "en adhesión a la vigencia de las instituciones y en apoyo a la democracia".

• **Catamarca:** Al término de la sesión de la Asamblea Legislativa, los partidos políticos refrendaron en la madrugada de ayer una declaración de condena "al intento sedicioso" de los rebeldes encabezados por Seineldín que "mediante un autoritarismo mesiánico viola los valores republicanos y democráticos". Por su parte, el vicegobernador a cargo del Ejecutivo, Oscar Garbe, permanecía junto a su gabinete en la sede de gobierno a la espera de novedades.

• **Salta:** El gabinete provincial, encabezado por el gobernador Hernán Cornejo, se declaró en sesión permanente y exhortó al pueblo a "mantener su vigilia y a permanecer expectantes para salir en defensa de las instituciones democráticas". En tanto la gente recorrió anoche las calles antes de volver a reunirse frente al Parlamento. La Federación de Empresarios del Transporte Automotor de Pasajeros (FETAP) dispuso que los ómnibus urbanos trasladen en forma gratuita a los manifestantes.

• **Jujuy:** Diversas agrupaciones políticas coincidieron en su pronunciamiento en favor de la democracia. La Unión Cívica Radical calificó a los insurrectos como "un grupo minúsculo que se resiste a aceptar que los argentinos hemos abrazado para siempre esta democracia". El Partido Comunista también fustigó la actitud del "grupo de militares que pretenden alterar el orden constitucional", mientras que los intransigentes subrayaron que los protagonistas de estos hechos "merecen la condena unánime de todo el pueblo argentino".

• **La Pampa:** La Comisión Permanente de Defensa de la Democracia liderada por el gobernador Néstor Ahuad convocó anoche a la Asamblea Legislativa y a una posterior concentración en el centro de Santa Rosa. Durante la madrugada de ayer los funcionarios provinciales y representantes de la multisectorial se instalaron en los edificios de la Universidad y la Municipalidad, para seguir las alternativas del operativo de represión a los sediciosos ordenado por el presidente Alfonsín.

• **Chaco:** El titular del Ejecutivo provincial, Danilo Baroni, llamó a una concentración en defensa de la democracia frente a la Casa de Gobierno, donde una asamblea popular fue invitada a "analizar la situación que vive el país y para poner de manifiesto el repudio generalizado por este intento de quebrar el orden constitucional".

• **Santiago del Estero:** El gobierno provincial junto a la delegación regional de la CGT y los partidos políticos también llamaron a una concentración pública. Mientras tanto, los estudiantes y profesores universitarios pasaron la noche en vigilia a la espera de las últimas novedades.

• **Neuquén:** El gobernador Pedro Salvatori tras una reunión de la multisectorial remarcó la importancia de la movilización popular para garantizar la democracia. Mientras tanto, la CGT local declaró un paro por tiempo indeterminado a partir de la cero hora de ayer hasta tanto se resuelva la situación.

• **Chubut:** La Asamblea Legislativa local aprobó por unanimidad una declaración de condena a la insubordinación castrense y pidió "la represión de estos hechos con el máximo rigor". Afuera, el pueblo de Rawson manifestaba sus críticas al grupo sedicioso. El gobernador Néstor Perl y su gabinete decidieron permanecer en la Casa de Gobierno a la espera del desenlace del conflicto.

• **Río Negro:** El gobernador Horacio Massaccesi, con el respaldo de todo su gabinete, reiteró el llamado a la movilización popular frente a la sede del Ejecutivo para expresar "su inclaudicable adhesión a la ley, la democracia y el estado de derecho".

• **Santa Cruz:** El gobernador Ricardo Del Val invitó a la ciudadanía a embanderar los edificios como símbolo de apoyo a las instituciones democráticas y dispuso la prolongación de las transmisiones de radio y televisión de la provincia.

• **La Rioja:** El gobierno emitió un comunicado de pleno apoyo al orden constitucional y afirmó que "no sólo es una forma de gobierno sino un estilo de vida".

Panorama en Neuquén

El general Martín Balsa manifestó en la Casa de Gobierno neuquina que "sigo subordinado al poder de la Constitución. Estoy esperando instrucciones para marchar con mis hombres hacia la Capital Federal". En una entrevista con el gobernador de Neuquén, Pedro Salvatori (Movimiento Popular Neuquino) y con políticos opositores y gremialistas, Balsa ayer confesó su preocupación porque "a los rebeldes, dispersarse los favorece. Siendo pocos, no les conviene aglutinarse. No hay que permitirles desplegarse". Poco después se anunció el cese de las operaciones.

La Asamblea Legislativa local, donde también concurrió a expresar su solidaridad el general Balsa, había firmado el sábado una declaración de respaldo a la democracia, y un mensaje al presidente Alfonsín, exhortándolo a "no bajar los brazos". Varios miles de neuquinos guardaron vigilia en la plaza Roca, ubicada a 50 metros de la Casa de Gobierno. El gobernador Pedro Salvatori suscribió un decreto por el cual se suspendieron los espectáculos públicos, culturales y deportivos, se llamó al pueblo a movilizarse y se ordenó a los medios de transporte no cobrar boleto. Sin embargo, muchos ciudadanos denunciaron ante la emisora Radio Neuquén que algunos colectiveros desobedecían las directivas oficiales. Ayer a las 12 se hizo un acto multisectorial en la plaza Roca, se cantó el himno y se llamó a la gente a permanecer alerta. Las comisiones vecinales llamaron a organizar un estado de resistencia, y eventualmente la desobediencia civil. Por la tarde, tres camiones cargados con tropas leales regresaron desde el aeropuerto, debido a que el avión que los debía trasladar hacia la Capital Federal no se hizo presente. En cambio, tropas pertenecientes al Grupo de Artillería 161 de Zapala, ubicado a 170 kilómetros de la Capital, habrían partido rumbo a la base aérea de El Palomar. Las tropas, según versiones recogidas en Neuquén, no llegaron a embarcar hacia Buenos Aires.

"Página/12, el país a diario", editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial "La Página S.R.L." Registro de Marca: 1590381. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092. Capital Federal. Teléfonos: 334-7203/7204/7206/7208/7209/2322/2323/2324/2326/2327. Publicidad: Perú 457 - 1er Cuerpo - 2do. Piso Of. "C" - Tel. 34-7365/ 3924/ 8216. Fotocomposición, armado



y películas: MG fotocomposición S.A., Alsina 2631, Capital. Impresión: Impresiones Gráficas Tabaré, Erézcano 3158, Capital. Distribuidor en Capital Federal, Gran Buenos Aires e interior: DISTRI/12, Belgrano 671/77 Tel.: 334-7203/7204/7206/7208/7209 Servicios de NA, TELAM, DPA, "La Jornada", "El País", "The New York Times Magazine", "Interview", Prensa Latina y ALASEI.

LA PLAZA PARTIDA

Con disturbios entre grupos políticos, corridas y confusión, la plaza de los Dos Congresos fue el escenario de la decepción que provocó la manera en que se culminó con la sublevación militar. De entender poco y nada se pasó a entender todo, o casi.

Horacio Paone



Atardecer frente al Congreso. La desconcentración incluyó incidentes entre los manifestantes.

(*Por Claudia Acuña*) La plaza estaba partida en tres. En el corazón del Congreso, saltando sobre la escalinata central, el coro estable de la Juventud Peronista con su folklore. A la izquierda y desde el asfalto, la Junta Coordinadora Nacional del radicalismo con sus mejores muchachos: los de La Matanza, sus tres bombos, y una docena de consignas. El resto estaba ajeno al duelo, un poco más allá de los Perón y Alfonsín hechos canción, devorando con una oreja una radio y con la otra, el comentario del vecino que estaba sintonizando otra emisora.

Ninguna de esas tres plazas entendía nada. Sabían, sí, cada minuto, palabra o detalle de la jornada con una precisión de especialista que escupían a pedido.

—*Tres compañías de tanques. Entraron por la avenida tal, a la hora tal y de tal manera. A las 13.58 el general Caridi pasó en un Ford Falcon verde. Hubo palos, pero contra los civiles. Los militares, sublevados o de los otros, todavía ni se miraron.*

El informante continuaba con el transmisor colgado, bajo el sol, los 38 grados, la humedad y una atmósfera que conspiraba contra la necesidad de respirar. El sol estuvo apuntando a la nuca todo el tiempo. La información, también.

—*¿Sabe qué pasa? Ya no sé si estoy acá porque no me puedo mover o porque estoy desorientado. Si lo pienso bien me iría derecho a Villa Martelli a tirar piedras. Pero con este calor y estas noticias ya no sé si pensar.*

El hombre estaba custodiado por mujer con mate, termo anaranjado y una docena de empanadas fritas acomodadas en su taper. Llegó a las 10 de la mañana desde San Justo. Cargó una canasta de mimbre, una loneta, una reposera de aluminio y alguna que otra fruta en el auto y se vino directo a Congreso con la familia y la radio. Se ubicó al costado de la fuente, detrás del monumento. Los dos hijos —de siete y nueve años, varones y con vacaciones para estrenar— se calzaron la malla y chapotearon en la fuente desde temprano. La mujer se puso a tomar sol, pero no aguantó. *"Estoy nerviosa. No puedo dormir, no puedo comer ni puedo mirar televisión. Yo le dije: Vos avisame cuando los metan presos. Eso no me lo quiero perder."*

Un señor bajito, de bigotes, ayudaba a aplacar los ánimos. Arriba de uno de los tres carros que el cuartel II de Patricios dispuso en el lugar, cumplía con su función cada vez que la concurrencia se lo pedía. *"Los bomberos/ los bomberos/ si no tiran/ les quemamos los cuarteles"*, cantaban los acalorados debajo de la manguera. El señor bajito activaba el mecanismo. El chorro caía, los muchachos agradecían y la ceremonia seguía su ritmo, cada dos o tres minutos con canto y manguera.

La tarde, salvo excepción, fue de los jóvenes. Adolescentes casi todos, algunos con short y musculosas, otros con malla, la mayoría en ojotas y con sombreros. Mojados, transpirados, chorreando excitación por todas las glándulas estaban allí rindiendo los exámenes pendientes. A veces se sumaban a los coros y cantaban algo. A veces caminaban de un lado a otro buscando algo. Casi todo el tiempo estaban esperando, clavados como estacas, que la realidad les compense la paciencia y el sudor.

En la esquina de Callao y Bartolomé Mitre una monja se apantallaba con un volante del Partido Obrero. Otras tres, con sotanas blancas, batían palmas junto a una guitarra y con más fe que afinación repetían el estribillo *"esta es una cadena más fuerte que el odio y que la muerte/ lo sabes: el camino es el amor"*.

"Somos de San Isidro. Vinimos porque escuchamos en la televisión que la Comisión de Jóvenes del Episcopado convoca a los católicos a la plaza", dijo la monja acalorada. En ese momento, una columna de la Federación Juvenil Comunista la obligó a persignarse. No era por la figura del Che Guevara que sonreía desde el cartel. *"Dios mío. Espero que todos estos chicos no sean defraudados"*, explicó.

A esa altura, la información iba modelando la temperatura de las consignas. Si el relato radial del mediodía acerca del avance de los tanques forzó dos tonos las gargantas de la juventud radical; el silencio y los minutos de la tarde jugaron a favor de la Marcha Peronista. Pero eso no parecía poner contento a nadie.

—*¿Cuánto pueden tardar en echarlos a patadas?*

—*Si voy yo, dos minutos. Pero fueron ellos y tienen más vueltas que novia de barrio.*

Los más veteranos se quejaban. Miraban alrededor y gritaban al vacío. *"Pero acá tiene que haber más de un millón de personas. Es que no entienden lo que está pasando"*. Los que sí entendían, pero además tenían fuerzas para ensayar una respuesta recurrían a la explicación meteorológica o política, según los casos. Otros ya se animaban a trazar estrategias. *"Hay que ir a los cuarteles y gritarles que no los necesitamos. Si no lo quieren hacer ellos, nos la bancamos nosotros"*. El grupo estuvo de acuerdo. Eran ocho. Uno preguntó lo previsible. *"Muy bien, ¿pero quién se los dice?"* Estaba señalando a toda la plaza.

Allí había gente suelta, dispersa, ansiosa, algo cansada que había llegado por desesperación o por la televisión. *"No aguantaba más"*, decía una madre que empujaba el carrito y su bebé de cuatro meses. El padre de la criatura —22 años, cadete, estudiante— estuvo de acuerdo. *"Nos subimos al colectivo y nos tocó un chofer carapintada. '¿Para qué van?' nos preguntó."*

—*Porque sí, nene. Porque no nos queda otra* —le había dicho otra madre a su hijo que le disparó la pregunta entre la gente que —conmovida— la acompañaba en tales circunstancias.

La respuesta debió haberse repetido en voz baja una y otra vez a partir de las seis. A esa hora la voz de las radios anunció el comunicado de Caridi. Las dos plazas, con sus coros, intercambiaron insultos y piñas. La JP hizo lo necesario para que los radicales escalaran el monumento hasta la cima. Desde allí, la Coordinadora quemó una bandera peronista que pudieron arrebatarle en la corrida.

El resto, los que no eran militantes, pero también sintieron la cuchillada, comenzaron a acomodar la merienda en la canasta. Recién entonces y siguiendo el estricto orden cronológico de esta crónica, la plaza recibió a las Madres. Entraron gritando una sola consigna: *"Rebeldes y leales son todos criminales"*. Las tres plazas las aplaudieron.

SIN NOCION DE LOS DIAS

"Primero los cables, después las notas", indicaba Julio Fernández Cortés, gerente de noticias de ATC, ayer por la tarde en el estudio seis. Delante de un telón azul se recortaba la figura del hombre que pretendía derrotar el cansancio moviendo su pierna izquierda debajo de la mesa. "Perdí la noción de los días", declaró a *Página/12* Carlos Campolongo quien instalado en el canal desde el pasado viernes, sólo pudo dormitar unas horas en la madrugada del domingo en un camarín. "En estas circunstancias lo principal es mantener la lucidez para evitar la parcialización de la información", opinó.

Desde el sábado por la tarde, como consecuencia de la transmisión conjunta de los canales estatales, Sergio Villarruel y Santo Biasatti se sentaron a la misma mesa con Campolongo. "La decisión de emitir en cadena fue acertada —sostiene Villarruel— porque así la gente no pierde nada del producto televisivo". Hundido en un sillón, en el breve lapso de distensión mientras sus compañeros de tareas daban entrada al móvil situado en Villa Martelli, a la manera de un ejercicio de autoconvencimiento, Sergio Villarruel aseguraba que "en estos casos hay una galvanización del sistema nervioso y uno puede seguir horas sin cansarse. La fatiga es un problema psicológico".

En la tarde de ayer los periodistas recibían las visitas más diversas. Carlos Abeledo, titular del CONICET, ingresó al estudio, se manifestó en favor de la democracia, saludó cordialmente y se fue. Duilio Marzio y Alberto Fernández de Rosa, flamantes ganadores de la conducción de la Asociación Argentina de Actores entregaron un comunicado de la entidad sindical en adhesión al paro decretado por la Confederación General del Trabajo y anunciaron el "estado de alerta y movilización" para todos los actores del país. Silvia Martínez, a juzgar por su maquillaje impecable y su sonrisa empecinada, no parecía haber estado toda la noche sin dormir. "Lo que pasa es que como vivo aquí en frente, cuando terminé mi trabajo de la guardia crucé una hora a mi casa y volví despejada".

"Fue un petit accidente luminotécnico", dijo al aire Carlos Campolongo cuando Sergio Villarruel tropezó con un foco y produjo un ruido que se confundió con las carcajadas. Sin abandonar el sentido del humor, Campolongo propuso a **Página/12** hacer la nota en otro extremo del estudio seis. "Es para que nadie crea que el cansancio me hace perder la picardía de conversar con las señoritas detrás de los decorados", explicó. Frustrado en su intento, ya que en el lugar se disponían a ordenar, plantas, cuadros y la mesa con cuatro sillas para continuar desde allí la transmisión, Campolongo respondió sobre el tema de los rumores en coyunturas como la presente, que "sólo se producen cuando existen vacíos informativos. De ahí la necesidad de trabajar seriamente para manejar la mayor cantidad de datos

Opinión

Por Horacio Verbitsky

Resistencia civil

Con Lucía Alberti, Carlos Auyero, Luis Brunati, Nora Cortiñas, Guillermo Estévez Boero, Ricardo Molinas, Miguel Monserrat, Adolfo Pérez Esquivel, Graciela Fernández Meijide, Ernesto Sabato, Javier Torre, Humberto Volando, entre otros, presentamos ayer una *Iniciativa Democrática*. Invita a organizar la resistencia civil, que ya había comenzado en varios puntos del país, en torno de cuatro precisos puntos.

1. La defensa del orden constitucional, de cuya eventual quiebra la primera víctima es el pueblo.
2. El rechazo a toda amnistía o corte de juicios.
3. El repudio a la reivindicación de los crímenes de la dictadura con que se intenta condicionar a la democracia.
4. La sumisión definitiva de las instituciones castrenses a la soberanía popular.

Sin armas, pero con firmeza, los ciudadanos de segunda que firmamos esa convocatoria creemos que el pueblo debe hacerse cargo de su destino, que hasta ahora ha sido objeto de negociación entre ciudadanos de primera,civiles y militares, de cuyas resoluciones nos enteramos cuando tienen a bien notificárnoslas o cuando no pueden seguir ocultándolas. Cuando se anunció el cese al fuego nos preparábamos para marchar hacia Villa Martelli.

La *Iniciativa Democrática* no se propone antagonizar con las autoridades a cuyo sostén convoca, ni con la conducción de los partidos políticos, algunos de cuyos miembros la integran. Pero lo que la caracteriza es su autonomía de cualquier centro de poder establecido. Recoge la experiencia de estos años (muy especialmente los imborrables recuerdos de Semana Santa, donde fuimos por lana democrática y salimos trasquilados en la negociación de la obediencia debida) y previene contra nuevos actos de prestidigitación política, en Pascuas o Navidad. Ahora como entonces, e igual que durante el carnaval de Corrientes. Desde el poder y por los medios de comunicación centralizados como nunca, volvió a proponérsenos una distinción entre rebeldes que tramaban un golpe de Estado contra el sistema democrático, y leales que habrían sido sus arrojados custodios, que no se ajusta a la percepción popular de los hechos.

Las medidas que asuma en el futuro la Resistencia Civil dependerán del curso de los acontecimientos, y están abiertas a lo que la imaginación popular sugiera. Todas parten de una convicción: la crisis militar tiene implicancias demasiado serias para dejar su resolución en manos de los generales y las dirigencias partidarias. La sociedad está cansada de que por la televisión en cadena, alguien nos diga que hay motivos para festejar, escoja a los réprobos y los elegidos, y edulcore la medicina que unos y otros, persuasivos o brutales, nos quieren hacer tragar.

Opinión

Por Joaquín Sokolowicz, desde Roma

Un miedo compartido

Horas trágicas para la Argentina". "Miedo en la Argentina". "En peligro la democracia argentina". Son los titulares de primera plana. Más que nunca, la imagen de Alfonsín es identificada ahora con la democracia, en esta ocasión inclusive por parte de las (pocas) voces discordantes respecto de los elogios que habitualmente le dedican en Italia al mandatario de la Casa Rosada sin recurrir a filtros analíticos. Esta vez la unanimidad de los comentarios periodísticos contrapone a esa imagen la otra, la de quien —hasta ahora desconocido por la opinión pública italiana— es descripto como un personaje resurgido del medioevo. Bastaría la referencia a la relación de Seineldín con el general panameño Noriega para desacreditar aquí al jefe de la actual revuelta: Italia no estima al hombre fuerte del país centroamericano. Pero son los antecedentes de Seineldín en la misma Argentina y su catolicismo de derecha los que provocan general repudio; aparte, naturalmente, de su actual rebelión. Ya para los analistas y los medios italianos siempre fue difícil comprender el peronismo, con el que ese personaje dice simpatizar, pese a todos los esfuerzos de persuasión hechos por emisarios de Buenos Aires desde hace años y por los exiliados en el tiempo de la dictadura para que no se identificara a dicho movimiento con el fascismo, de trágica memoria en Italia. Era natural que en esta oportunidad confluyeran en la defensa de la estabilidad democrática todos los factores que ya antes habían contribuido coincidentemente a dar una buena imagen del presidente argentino. Los democristianos dejaron en suspenso su sostén al Partido Justicialista, desde que Menem fue electo como candidato presidencial, porque ellos habían establecido vínculos con Cafiero y otros exponentes renovadores. Los socialistas se sienten patrocinadores oficiales del Gobierno de Buenos Aires y Craxi no se cansó de repetir que era amigo personal de Alfonsín cuando éste vino a Roma hace diez días. El Partido Comunista, con su explícita simpatía hacia los radicales argentinos (aunque no se trate de parientes ideológicos ni siquiera lejanos), quieren hacer olvidar su propia pasada solidaridad para con el PC argentino y su consiguiente silencio sobre los crímenes de la dictadura; ahora la prensa comunista italiana hasta ignora en el caso de la Argentina las críticas formuladas a todo otro país y acepta las condiciones del FMI y las consecuentes dificultades de su población. Por lo demás, aquí, el concepto de democracia reemplazó inclusive en la izquierda —después de las desilusiones de años recientes por experiencias un tiempo justificadas por un tercermundismo maniqueo— a todos los otros mitos ideológicos. En fin, el "miedo en la Argentina" es también el miedo italiano: aquí se sintió siempre a ese país como un pedazo transterrado de la propia patria.

Repercusiones internacionales

EL MUNDO DIO

Las expresiones de solidaridad con el gobierno argentino se sucedieron sin interrupción; mientras Estados Unidos reafirmaba su apoyo, llegaban mensajes de Francia, Italia, España y Alemania que sugerían retirar el respaldo económico si triunfaba la sublevación militar. En América latina, Venezuela, Uruguay, Nicaragua, Cuba, Ecuador y Perú manifestaron su adhesión al sistema democrático y el repudio a los militares rebeldes.

Por tercera vez desde que se inició la rebelión militar, el gobierno de Estados Unidos manifestó un contundente apoyo a las instituciones democráticas argentinas. Esta vez fue George Shultz, el secretario de Estado, quien expresó el respaldo a "la vigencia de la democracia en la Argentina y al gobierno del presidente (Raúl) Alfonsín". Pese al feriado del domingo, las reacciones de solidaridad en todo el continente americano, así como en Europa, se sucedieron sin interrupción.

En declaraciones a la cadena norteamericana ABC, Shultz consideró que Alfonsín "será capaz de manejar esta situación y lo está haciendo bien", tras lo cual resaltó la importancia del apoyo generalizado de todos los sectores internos del país. También Canadá, a través de su embajador en Buenos Aires, expresó su apoyo en una nota dirigida a Dante Caputo y firmada por el canciller Joe Clark, donde manifiesta su convencimiento de que el gobierno argentino "sabrá tomar, concertadamente con otras instancias políticas, las medidas apropiadas para preservar la democracia".

En Venezuela, donde ayer se celebraron elecciones generales, el presidente Jaime Lusinchi sostuvo que el mensaje de su país para "el pueblo argentino es que no se puede confiar en soluciones de violencia, ni en soluciones de carácter personalista: el destino de nuestros pueblos solamente se resolverá por la vía del ejercicio democrático, es decir a través del voto". Fue precisamente después de depositar su sufragio en la urna cuando Lusinchi hizo estas declaraciones y confió a los periodistas que cuando se había comunicado telefónicamente con Alfonsín, éste le había expresado "en forma muy segura, muy enfática, que tenía la situación controlada".

También el presidente del Uruguay —donde los diarios dedicaron sus primeras planas a la rebelión militar— se comunicó telefónicamente con Alfonsín para expresarle su solidaridad. Desde Nicaragua llegó una emotiva nota firmada por su presidente Daniel Ortega: "Hoy nos enteramos con preocupación que los mismos que oprimieron y sojuzgaron el heroico pueblo argentino, asoman una vez más amenazantes para intentar cerrar los espacios abiertos por la voluntad firme y combativa que usted y su pueblo han sabido conquistar y defender", señala, tras lo cual expresa la solidaridad "del pueblo y gobierno de Nicaragua y el repudio y condena a los que conspiran contra el pueblo de San Martín". También Fidel Castro envió un mensaje a Alfonsín donde expresa que "Cuba está a su lado en la digna decisión de rechazar el golpe y convocar al pueblo en la defensa de la soberanía popular. Que a ese pueblo heroico, con usted al frente, nada ni nadie lo detenga en esta hora decisiva de la historia argentina son mis fervientes deseos".

El presidente ecuatoriano Rodrigo Borja destinó un fervoroso elogio a Alfonsín, a quien calificó como uno de los grandes líderes argentinos de este siglo "que ejerce ese peculiar liderazgo de inteligencia, de bondad y de honestidad". En su mensaje, Borja expresa el "repudio al intento golpista que vuelve a conmover a la querida Nación Argentina".

En Perú, donde la crisis argentina fue seguida con interés, pese a la crítica situación interna, el premier Armando Villanueva señaló que su gobierno rechaza "toda forma de goipismo" y se solidariza "plenamente" con el jefe de Estado de "la nación hermana". También el presidente de Costa Rica, Oscar Arias, condenó "cualquier intento de ruptura del orden institucional argentino".

En Chile, las emisoras de radio y televisión concedieron gran importancia a la rebelión militar; entre los diarios sólo el pinochetista *El Mercurio* ubicó la noticia en primera plana.

Europa también

Por su parte, la comunidad y prensa europeas continuaron demostrando a lo largo del fin de semana su preocupación por la suerte de la democracia argentina. A las primeras manifestaciones del canciller italiano Giulio Andreotti y de los ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Europea, reunidos en la isla de Rodas, que se conocieron el sábado, se sumaron en el día de ayer otras, entre las que se destacan las del ministro de Asuntos Exteriores de España y del presidente francés François Mitterrand. Las primeras planas de los diarios europeos dieron amplia difusión a la rebelión encabezada por Seineldín mientras se interrogan sobre la posición tomada por el Ministerio de Defensa local.

Francisco Fernández Ordóñez, ministro de Asuntos Exteriores, anunció que "España retirará su ayuda económica a la Argentina si triunfa la sublevación militar".

México

"ORDEN DE CARIDI"

(Por Miguel Bonasso, desde México) **Los medios periodísticos mexicanos otorgaron hoy amplio despliegue informativo a la situación militar imperante en la Argentina.**

El descanso dominical, el primero desde que asumió la presidencia de México Carlos Salinas de Gortari, impidió recoger repercusiones en las esferas oficiales, pero se descuenta que el gobierno mexicano —que mantiene excelentes relaciones con el argentino— ha venido siguiendo con preocupación el desarrollo de los acontecimientos.

Hasta el momento, el mandatario latinoamericano más enérgico en la condena de la asonada conducida por el coronel Seineldín ha sido el comandante Daniel Ortega, presidente de Nicaragua. En un comunicado difundido hace unas horas en México, donde se encuentra todavía desde antes de la asunción de Salinas de Gortari, Ortega afirma "que los mismos que oprimieron al pueblo argentino, se levantan hoy en contra de las autoridades legítimamente constituidas". El líder nicaragüense ofrece también a su colega Raúl Alfonsín toda la solidaridad del gobierno y el pueblo sandinistas. El comunicado fue redactado y difundido horas después de que Daniel Ortega hablara telefónicamente con Alfonsín para manifestarle personalmente su apoyo ante el nuevo conflicto castrense.

El matutino *La Jornada*, del centro izquierda, reprodujo en su edición de hoy una radiofoto de Associated Press en la que se observa al coronel Seineldín en Panamá, el 23 de noviembre pasado, en momentos en que recibía una alta condecoración que le otorgaron las fuerzas de defensa de ese país.

El influyente *Excelsior*, por su parte, publica hoy en primera plana, con pase a páginas interiores un amplio despacho de Flavio Tavares, su corresponsal en Buenos Aires, que incluye una entrevista telefónica con el teniente coronel Carlos Sandoval, autotitulado vocero del insurrecto de Villa Martelli.

Según Tavares, el teniente coronel Sandoval habría afirmado lo siguiente: "Reivindicamos todo lo que el Gobierno pactó con el coronel Aldo Rico durante la Semana Santa de 1987. Fue un pacto oral, pero para nosotros la palabra es más importante que la firma. Sin embargo, en esa antidemocracia que tenemos en la Argentina, la palabra ya no tiene valor".

"¿Y qué pactaron entonces?", fue la pregunta del corresponsal de *Excelsior*. "Lo que se hizo público en la época —contestó el sublevado—. Que ningún militar que participó en la lucha antisubversiva estuviera preso; que el jefe del Ejército fuera elegido por consenso entre los mejores y más destacados oficiales; que se incrementara el presupuesto militar, etc."

Tavares quiso entonces saber por qué se habían trasladado a Villa Martelli y Sandoval contestó: "Por un problema táctico, para instalar aquí un comando táctico... y por orden del general Dante Caridi", agregó sorpresivamente el militar según el relato de Tavares.

"Entonces ustedes acatan el mando de Caridi —continúa la crónica—. ¿Obedecen sus órdenes?"

"Acatamos el mando del Ejército que se une solo y Caridi nos ordenó venir a este cuartel."

De acuerdo con *Excelsior*, el teniente coronel Sandoval habló largamente sobre el poder de fuego de los rebeldes y calificó de "falsas y totalmente mentirosas las informaciones oficiales dando cuenta de que los insubordinados habían decidido deponer las armas. Sandoval admitió sin embargo que en Semana Santa, "tal vez se pactó una tregua" ante la posibilidad de que el Gobierno accediera a sus demandas.

Panamá niega con el asesor

Tras contradictorias versiones que señalaban una posible colaboración del gobierno de Panamá con el líder de la rebelión militar. Mohamed Alí Seineldín, el canciller de ese país, Jorge Ritter, desmintió categóricamente esa información y expresó "la más amplia solidaridad de Panamá con el gobierno constitucional y las instituciones democráticas argentinas". Ritter se comunicó telefónicamente con el canciller Dante Caputo para hacerle conocer la "gran preocupación de su gobierno ante algunos despachos de agencias periodísticas que le atribuyen haber brindado apoyo al insurrecto coronel Seineldín".

La versión a la que aludió el canciller panameño consignaba que Mohamed Alí Seineldín había abandonado el martes 29 el hotel Cere-

LA CARA

Afirmó además que "el acuerdo de colaboración económica suscripto en enero pasado especifica que sus condiciones atañen a dos naciones democráticas y no tendrían vigencia para un gobierno golpista".

Desde el viernes, la prensa española ha dedicado las páginas centrales de sus ediciones al motín militar. Mientras *El País* titulaba el domingo "Los rebeldes argentinos mantienen su desafío al gobierno de Alfonsín" y agregaba: "El Ejército argentino se niega a reprimir a los rebeldes", el matutino barcelonés *La Vanguardia* reconocía que "Alfonsín afronta la peor revuelta militar de su mandato".

El servicio de prensa del Palacio Elíseo, sede del gobierno galo, dio a conocer en París el mensaje que el presidente François Mitterrand envió a su par argentino. En el mismo, el jefe de Estado afirmó que "Francia sigue con viva preocupación la evolución de la situación en su país. En estas circunstancias, quiero dirigirle un mensaje de profunda simpatía y el testimonio de mi amistad personal, al mismo tiempo que mis deseos de un restablecimiento del orden constitucional. Tenga la certeza de la total solidaridad de Francia, que nuevamente se encuentra a su lado, por la defensa de la libertad y de las instituciones democráticas, restablecidas bajo su alta autoridad, con el apoyo del pueblo argentino", concluye el mensaje de Mitterrand.

Los diarios italianos se han dedicado a destacar las definiciones ideológicas de Seineldín. El periódico comunista *L'Unità* considera que existe una vinculación entre el coronel golpista y sectores del peronismo de derecha, aunque reconoce que dentro del Partido Justicialista "prima una posición democrática" un tanto bloqueada por "montoneros y profascistas". Los comentaristas políticos de la televisión, cuyas imágenes en pantalla son de los carapintada de Semana Santa y Monte Caseros, no dejan de interrogarse sobre la facilidad con que los sediciosos se trasladaron de Campo de Mayo a Villa Martelli, y sobre la lealtad de los leales.

Helmut Kohl, canciller de la República Federal Alemana, envió un telegrama al presidente argentino en el que le asegura "su total solidaridad" y se declara convencido de que el pueblo argentino "controlará la situación y proseguirá el proceso de democratización". También el ministro de Relaciones Exteriores de ese país, Hans Dietrich Genscher, envió un telegrama a Dante Caputo garantizándole sus "sentimientos amistosos y sus mejores deseos para él, el presidente Alfonsín y todo los argentinos demócratas". Otro tanto hizo el presidente de dicha república, Richard von Weizsaecker.

La Internacional Socialista reunida en Orly, localidad cercana a París, reiteró su "pleno apoyo" al presidente Raúl Alfonsín. Así lo hizo saber el chileno Luis Ayala, vicepresidente de la entidad, quien también afirmó que "estamos muy preocupados por la situación en ese país y aseguramos nuestra plena solidaridad al presidente Alfonsín para la preservación de la democracia en la Argentina". Ayer, el primer secretario general del Partido Socialista francés y actual intendente de Lille, Pierre Mauroy despachó un telegrama a la Presidencia de la Nación en el que le ratificaba a Raúl Alfonsín "el apoyo del Partido Socialista y mis votos personales de éxito por el valiente accionar que usted ha emprendido para mantener la democracia en la Argentina, que nuevamente se ve amenazada por fuerzas extremistas".



Alejandro Elías

Desde todas las latitudes se intentó desactivar la bomba golpista.
La solidaridad con la Argentina se sucedió durante toda la crisis.

toda relación Seineldín

mi —propiedad de las Fuerzas de Defensa de Panamá— con el aparente propósito de visitar unidades militares en el interior de ese país; se dirigió, en cambio, al aeropuerto de Tocumen, donde abordó un avión Lear Jet, que "es usado habitualmente por el comandante de las Fuerzas de Defensa, general Manuel Noriega". Según esa misma información, la complicidad de Panamá se habría hecho evidente "cuando emisoras controladas por el gobierno difundieron proclamas de adhesión a los hechos protagonizados por Seineldín". Estas versiones fueron acompañadas por otra que consignaba una posible ruptura de relaciones diplomáticas entre la Argentina y Panamá, lo cual también fue desmentido.

Brasil

DUDAS JUNTO AL MAR

A *(Por J. M. Pasquini Durán, desde Río de Janeiro)* **Por primera vez turistas argentinos que recorren las playas de Río bajo un espléndido sol y 26 grados de temperatura, rompieron el hábito de ignorar los puestos de periódicos para sus compras. Desde Arnaldo André —que se pasea entre los artesanos de Copacabana— hasta el más anónimo, incluyeron diarios en sus gastos de vacaciones. Es que, a simple vista, en Brasil la prensa es la que más se ocupa de los sucesos en la Argentina. Los diarios destacan las noticias en titulares principales de primera plana, las radios emiten boletines cada quince minutos y la televisión promete ediciones extraordinarias de sus informativos. La mayoría considera a Seineldín como un oportunista que busca salvar su carrera personal y los comentaristas de televisión no vacilan en calificarlo como "nacional socialista". Nadie le otorga posibilidades de triunfo a un golpe de los carapintada, pero todos se preguntan cuál será el precio que está dispuesto a pagar Alfonsín por la lealtad de los altos mandos.**

Por consultas directas se sabe que Itamaraty —la prestigiosa Cancillería Brasileña— es solidaria con Alfonsín, de cuya amistad personal se enorgullece en público el presidente José Sarney. Ambos se comunicaron telefónicamente el viernes por la noche y poco después se informó en Brasilia que la embajada de ese país llevó a la Casa Rosada un texto donde expresa la solidaridad política y la esperanza de una "acción pacífica" y rápida. Para Itamaraty, el motín es un pleito "entre militares" pero teme que si se impone la influencia del nacionalismo integrista de Seineldín, las relaciones entre los dos países den un vuelco hacia atrás, a la época de los recelos, las confrontaciones y las fronteras calientes. Sarney seguía hoy desde su despacho las informaciones que cada media hora le proporciona su Cancillería, y formuló un llamado a los Estados Unidos para que apoye a la democracia argentina. Casi como una muestra de eficacia, la radio brasileña destacó esta tarde que George Bush durante un reportaje de televisión coincidió con la preocupación de Sarney y repudió la amenaza golpista en la Argentina.

A pesar de los desmentidos la mayoría de la prensa local opina que Víctor Martínez hizo un guiño a los carapintada porque coincide con algunas de sus reivindicaciones y que trató de amortiguar las reacciones contrarias al motín cuando informó el viernes que la situación estaba controlada mientras ejercía la presidencia provisional del país.

El corresponsal en Brasilia de *Jornal do Brasil* aseguró también, apoyándose en informes de su embajada, que tres legisladores peronistas —cuyos nombres no proporcionó— consultaron sobre la posibilidad de asilo político que les fue prometido aunque haciendo la salvedad que Brasil descreía que fuese necesario "porque el motín está condenado a fracasar".

En rigor las opiniones del arco político brasileño coinciden en que la confusa ideología fascistoide de los insurrectos, y sus reivindicaciones —donde se mezclan el perdón para violadores de derechos humanos con la contabilidad presupuestaria del ejército— son ridículas para tomar el poder, aunque se reconoce que el motín compromete el curso político de la democracia argentina.

Opinión

Por Daniel Moyano, desde Madrid

Junto al esperpento

En relación con esta tercera rebelión militar que ha soportado la Argentina, las declaraciones de los funcionarios gubernamentales españoles en todo el espectro ideológico, así como los medios de información coinciden en un juicio muy claro respecto de esta actitud de los militares rebeldes argentinos: éstos no soportan juicio sobre su propia conducta pretendiendo una actitud benevolente después de la barbarie que demostraron durante la dictadura. No se explica cómo pueden pretender un espacio político, con la mediocre capacidad política que han demostrado siempre estos militares en los últimos cincuenta años.

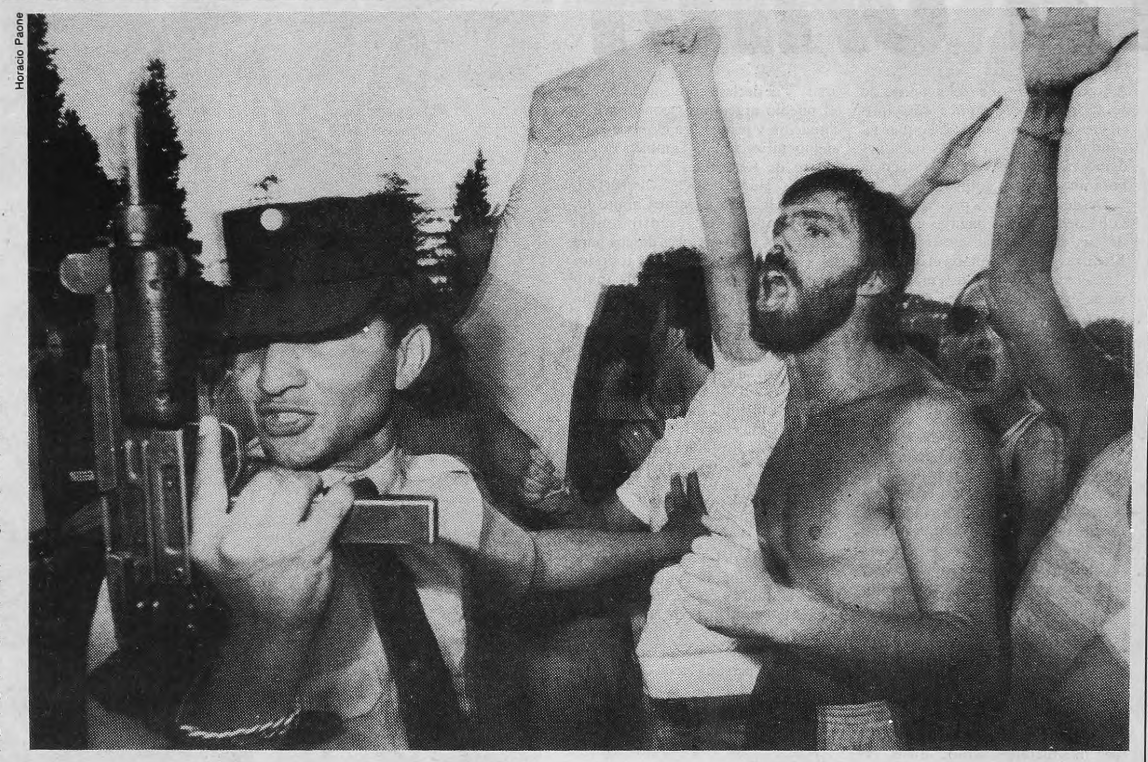
Argentina está en el primer plano de todas las noticias y en la lectura que uno hace del tratamiento general, que no es puramente información sino que trasunta una actitud solidaria, no está claro cuál es la imagen que queda en la retina al apagar el televisor. Tampoco queda claro a qué se refieren los vecinos cuando uno sale a la calle y le dicen: "amigo, mira lo que está pasando en tu país". Donde la expresión "tu país" no se sabe concretamente qué es, pero que en todo caso no coincide con el país que alguna vez proyectamos internacionalmente.

Ha quedado claro, con las palabras del ministro Fernández Ordóñez, en caso de un cese de la democracia en la Argentina, los convenios económicos caducarían automáticamente; lo mismo han dicho los italianos con respecto a los suyos. Estas declaraciones forman parte de esa imagen que no queda clara del todo, pero que es muy fácil relacionar con una palabra que tienen a flor de labio y que no se atreven a pronunciar: algo así como "republiqueta" o "Tercer Mundo" o "subdesarrollado". Y es esta palabra a punto de brotar lo que le duele a uno cuando la gente le comenta la situación actual de nuestro país. Solidaria y hasta cariñosamente, pero con ese toque que nos ubica por lo menos junto al esperpento.

Norman Tomas Di Giovanni, el inglés que tradujo brillantemente a Borges, decía hace poco en el prólogo a una edición inglesa de una antología de narradores argentinos que a la luz de las terribles experiencias del genocidio, la guerra de las Malvinas y el exilio, los argentinos teníamos que asumir finalmente una identidad. Para ello, afirma, en primer término debemos reconocernos argentinos y no europeos; en segundo lugar, latinoamericanos, y por último como integrantes del Tercer Mundo

Parece que los hechos actuales le estuviesen dando la razón.

Página/12
el país a diario
Director: Jorge Lanata
Editor Responsable: Fernando Sokolowicz


Horacio Paone

Historia argentina para adolescentes

(*Por H.A.T.*) La lista de salvadores de la patria incluye a los señores Uriburu, Ramírez, Rawson, Perón, Lonardi, Aramburu, Alsogaray (Julio), Onganía, Levingston, Lanusse, Videla, Massera, Agosti, Viola, Lambruschini, Galtieri, Camps, Menéndez, Bignone, Rico y Seineldín. Debe faltar alguien y el orden cronológico es aproximado.

Las obras completas de los salvadores de la patria incluyen haber conseguido seis cambios de gobierno (1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976) sin contar asonadas, intentos frustrados y otras conmociones.

La idea general de que existan salvadores de la patria es defender a la Argentina contra la agresión exterior. En los últimos cien años no ha existido tal agresión, y así el Ministerio de Defensa sólo pudo funcionar como Ministerio de Ataque. La única guerra computada en el siglo fue la de Malvinas (1982) y allí la iniciativa agresora fue argentina. La guerra se perdió, por otra parte. Eso llevó a enjuiciar a algunos salvadores de la patria, no por haber iniciado la guerra sino por haberla perdido. Toda otra actividad bélica de los salvadores de la patria fue realizada dentro de fronteras.

Los gastos de los salvadores de la patria son una parte considerable pero secreta del Producto Bruto Nacional. Ese dinero va "a fondo perdido", expresión técnica con la que se alude a inversiones económicas que no reditúan bienes o servicios. Consultados sobre el caso, los expertos en economía no se atreven a especificar cifras ni porcentajes. Pero coinciden en que los sueldos, los uniformes, la alimentación, los terrenos, los edificios, los tanques, los aviones, las armas menores, las municiones y otros bienes terrenales deben insumir un gasto tremendo en un país que se queja de su economía y de su deuda externa.

La custodia de esos bienes terrenales está a cargo de los mismos salvadores de la patria. Estos no pueden evitar que el tiempo provoque algún deterioro en los uniformes, lo que obliga a su renovación periódica. No pueden evitar tampoco que los armamentos queden anticuados, como ha ocurrido en el mundo desde la piedra y la flecha hasta la bomba atómica. Eso obliga también a una renovación periódica. Según últimas noticias, algunos de esos salvadores de la patria no pudieron evitar tampoco que una parte considerable de los bienes terrenales fuera absorbida por chatarreros prófugos y otros comerciantes de la transformación. Ese curioso descuido ocupó muchas páginas en los diarios de las últimas semanas y constituye, a primera vista, un delito que quedará protegido por el secreto del sumario, durante un plazo indefinido. El cobrador de ese provecho ilegal utilizaba uniforme en sus horarios de trabajo, donde le incumbe predicar "el honor del Ejército".

Los salvadores de la patria tienen su propia música, su propia inteligencia, sus propias comunicaciones y su propia justicia. Un filósofo civil y europeo dijo hace ya mucho tiempo que la relación existente entre la música y la música militar es igual a la que existe entre la inteligencia y la inteligencia militar. Ese pronunciamiento es extranjero, antiguo, subversivo y subjetivo, con lo cual no merece una consideración seria. La justicia militar es más importante. Conduce a que los salvadores de la patria no desean ser enjuiciados por la sociedad civil, como reiteradamente lo subrayó en 1985 el general Videla, antes y después de ser condenado a reclusión perpetua. Eso no impide que la curiosa conducta de los salvadores de la patria pueda perturbar a la sociedad civil, ni tampoco impide que la sociedad civil pague todos los gastos de los salvadores de la patria, incluyendo su reclusión perpetua.

La formación de los salvadores de la patria depende ante todo de un concepto llamado "nacionalismo" que es cultivado en variadas y opuestas formas por los diversos países del mundo. También depende de un Servicio Militar Obligatorio, donde se forma a mentes jóvenes para que lleguen a ser salvadores de la patria. Allí se les administran nacionalismo, ejercicios físicos, algunas famosas humillaciones (o aprendizaje vital) y también un ideario básico, resumido en la consigna Subordinación y Valor.

En Costa Rica no hay ejército. En Uruguay no hay servicio militar obligatorio. Ambos países son famosos por su alto porcentaje de alfabetización y su escasez de golpes de Estado. En la Argentina, la abundancia y la potencia de los salvadores de la patria han conducido a lugares que se escriben con mayúscula: Cordobazo, Malvinas, Campo de Mayo, Magdalena, Obediencia Debida, libertad para Astiz o Etchecolatz. El riesgo actual es que puedan conducir a mayúsculas adicionales (como Ley de Amnistía), pero hasta el momento sólo se ha llegado a Insubordinación y Valor.

SOCORRO
Por Rep











